

CUADERNOS DE HISTORIA 24

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS
UNIVERSIDAD DE CHILE MARZO 2005: 123-161



GOLPES TANGENCIAL Y FRONTAL. CHILE, 11 DE SEPTIEMBRE 1973*

*Freddy Timmermann***

RESUMEN: El artículo analiza en orden cronológico de complejidad creciente las distintas coyunturas que permiten a Augusto Pinochet intervenir en el Golpe Cívico-Militar del 11 de septiembre de 1973, las internas (psicológicas) y externas de los mundos militar y civil. Lo anterior se desarrolla en medio de un análisis comparativo entre una variedad de fuentes y *El Día Decisivo*, procurando precisar de esta forma la legitimación posterior que el régimen militar impone en función de imperativos de poder de fines de la década del setenta y las capacidades de Augusto Pinochet de mudar sus legitimidades.

PALABRAS CLAVE: Golpe Cívico-Militar. Golpe Tangencial. Golpe Frontal. Legitimidad.

* Este trabajo forma parte de la Tesis de Magíster en Historia, dirigida por el profesor Eduardo Cavieres, "El Factor Pinochet. Elites y Dispositivo de Poder. Chile, 1973-1980" (Facultad de Filosofía y Humanidades, Instituto de Historia, Universidad de Chile, 2003). Editado el 2005 por Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez, *El factor Pinochet. Dispositivos de poder, legitimación, elites. Chile, 1973-1980*.

** Profesor Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez. Correo electrónico: freddytimmermann@hotmail.com

ABSTRACT: The article analyzes in a chronological order of increasing complexity the different internal (psychological) as well as external contingencies of the civil and military world at that time, which allow Augusto Pinochet to take part in the Military Coup on September 11, 1973.

All of this is writer making a comparative analysis between a variety of sources and "The Decisive Day", trying in this way, to state precisely the subsequent validity that the military regime imposes at that time according to its power requirements at the end of the seventies and according to Augusto Pinochet's capacities to change his legitimacy.

KEY WORDS: Tangential Hit. Frontal Hit. Legitimacy.

Recibido: enero 2004

Aceptado: julio 2004

Introducción

Preclarificar históricamente la participación de Augusto Pinochet en el origen del Golpe —más allá de la informalidad de las versiones que circulan al respecto— es central para determinar la forma en que situó sus lealtades, así como el tono y alcance de los procesos legitimadores en que se inscriben sus acciones posteriores y, a partir de lo anterior, las sincronías de estos con los que experimentarán las élites que lo rodean.

El presente estudio analiza su participación en la gestación del Golpe cívico-militar¹ del 11 de septiembre de 1973. Nuestra fuente principal es *El Día Decisivo*, libro preparado por él y sus asesores en 1979², que nos muestra

¹ La rápida ruptura del orden político legalmente establecido que se produjo el 11 de septiembre de 1973, realizada por medio de una violencia extrema, nos lleva a visualizar la ejecución de un "golpe de fuerza". Hablamos de Golpe cívico-militar porque, si bien la instancia final de ejecución fue mayormente militar, las condiciones previas de ingobernabilidad fueron preparadas al menos desde 1970 por civiles, principalmente de la derecha política, apoyados por Estados Unidos en no poca medida —sin desconocer, claro está, las responsabilidades propias que le caben indirectamente a la coalición gobernante Unidad Popular. A fines de 1974, Pinochet define el movimiento que encabezaba como "cívico-militar depurador" (Mónica González, *Chile. La Conjura. Los Mil y un Días del Golpe*, Ediciones B Grupo Z, Santiago, 2000, p. 437). En adelante nos referiremos a lo señalado como el "Golpe".

² *El Día Decisivo. 11 de Septiembre de 1973*, Editorial Andrés Bello, 1980. Es una fuente que desde cierta perspectiva no es plenamente confiable. Publicada en 1979 bajo la autoría de

la culminación de la formación de una realidad ideológica funcional al régimen de entonces. Debemos por lo tanto intentar determinar cuánto corresponde a la realidad y cuánto al mito que se construye respecto al tema que nos interesa. Para ello realizaremos un contrapunto entre esta narración y otras fuentes, enfatizando un proceso que tensiona a Augusto Pinochet –según *El Día Decisivo*– y que se va transformando en el tiempo estudiado: su carácter de soldado que debe obedecer a su superior jerárquico inmediato, Carlos Prats, y al presidente Salvador Allende, según lo plantea la Constitución de la República.

I. Pragmatismo, legitimidad, supervivencia

1. Angustia y espera

Desde las primeras páginas de *El Día Decisivo*, Augusto Pinochet evidencia uno de los elementos que cruzan todo el texto: el afán de justificar las razones que lo llevaron a planificar el Golpe. El punto central de esta construcción es la elección de Salvador Allende como Presidente de la República a fines de 1970. Dice que “Con enorme inquietud” recibió “el triunfo de la

Augusto Pinochet, es posible que fuera escrita por Fernando Emmerich, escritor, amigo personal de Pinochet. Responde éste allí varias “preguntas e inquietudes que cualquier chileno bien nacido se haría ante un pasaje de la historia de Chile”. Expresa que lo interrogaba “un fantasma” (Azócar, Pablo, *Pinochet. Epitafio Para un Tirano*, Editorial Cuarto Propio, Santiago, 1999. pp. 157, 158). El texto obedece a una necesidad de aquella época, la del despliegue del dispositivo externo de poder de Pinochet en toda su magnitud. Se pensaba en establecer la Constitución de 1980 y se trabajaba en el plebiscito para aprobarla, lo que, desde el punto de vista comunicacional, según los propagandistas del régimen, hacía necesario exponer el punto de vista del líder del proceso que se iniciaba, enfatizando que quien gestó la salida de un “caos” como el que describen fue Augusto Pinochet. Recoge una elaboración previa, a lo menos de 1974, relacionada con la *Historia Oficial* que buscaba ponerlo por encima de los demás miembros de la Junta, subrayando un papel que “Pinochet nunca jugó”. “Su difusión privada pero amplia se hizo mediante un documento más detallado, cuyos autores serían altos oficiales del Ejército. Circuló anónima pero ampliamente en los medios militares, políticos, empresariales, de prensa, etc. El mismo general la acogió en diversas entrevistas periodísticas. No era verdadera, pero sí indispensable para confirmar su autoridad post 11. Luego pasaría a *El Día Decisivo*, y de allí, *verbatim*, a *Camino Recorrido*” (Vial, Gonzalo, *Pinochet. La Biografía*, El Mercurio-Aguilar, Santiago, 2002, tomo I, p. 230). Para evitar un exceso de citas, las correspondientes a este texto se señalarán inmediatamente después de la frase de él extraída, entre paréntesis, indicando el número de la página donde se ubica.

equivocadamente llamada Unidad Popular, y con creciente angustia presencié cómo en Chile se deterioraba su consistencia social, moral, económica y política” (p. 11); que, inicialmente, “muchos creíamos que el rumbo sería enmendado por Allende, pero ello no pasó de ser una ilusión”; que “de mi mente no se apartaba la idea de que todo proceso relacionado con la conducción de un país no podía hacerse sino a través de los cauces políticos establecidos”; y que “los hechos acaecidos en los años 1971, 1972 y 1973 terminarían por convencerme de que era necesario cambiar tal posición –la esperanza de que Allende “enmendara el rumbo”–, y de que por largo tiempo no sería posible volver a un sistema de gobierno civil” (p. 14).

Por el antimarxismo que dice profesar en aquellos años, llama la atención su inmovilidad ante tales percepciones. Expresa que a fines de septiembre de 1970 conversó con René Schneider coincidiendo ambos “en que en esos momentos el problema era político y, por lo tanto, correspondía actuar y resolver a los políticos”. No se manifiesta sobre el respeto de la Constitución por parte del Ejército, solo afirma que Schneider sí lo sostiene (p. 52). Al saber que había un acuerdo previo entre Tomic y Allende para ratificar a éste último en el Congreso, dice haber manifestado que “en ese caso el problema no era del Ejército, y que la Institución no iba a salirse de los cauces de la Constitución” (p. 53). Precisa más las razones de su falta de acción al decir que “Como soldado que ha jurado defender a la Patria, me sentía inhibido para actuar por el hecho de que el impulsor del caos era el propio Gobierno del señor Allende, al cual yo, por esa misma condición de soldado, debía obediencia” (p. 63). Sin embargo, se sorprende en 1971 de la “asombrosa pasividad de la ciudadanía”, diciendo: “Creo que los varones esperaban que algún milagro venido del cielo los rescatara del marxismo”. Alaba enseguida a “la mujer”, que el 1° de diciembre de ese año protagoniza la “marcha de las cacerolas”, que “no trepidó en salir a las calles a defender su hogar, sus hijos y sus derechos, tan duramente expoliados por el régimen de Salvador Allende” (pp. 65, 69).

Lentamente en *El Día Decisivo* va transitando hacia la justificación de su intervención política sin que se observen percepciones diferentes a las que su antimarxismo le indica. Ya el 4 de septiembre de 1970 en Iquique les habría expresado a sus oficiales que “el problema de Chile se agravará día a día, para llegar, finalmente, a manos del Ejército, cuando todo esté destruido” (p. 14), introduciendo el elemento militar desde ya en la solución a la crisis que él veía, descartando otras soluciones, aunque aún no hablaba de Golpe militar. El bienestar económico del año 1971 para él “Fue básicamente una maniobra política destinada a producir una sensación de tranquilidad y bienestar para ganar las elecciones municipales de abril de 1971, y tener así un título de respaldo popular que las urnas le habían negado en la elección presidencial”

(p. 55). Dice que “El cariño a Chile nos hacía ver la necesidad de adoptar medidas autoritarias que protegieran nuestra democracia si la ciudadanía chilena deseaba mantener esos principios de antigua raigambre en nuestra historia. Pero para ello se precisaba otro comportamiento político, y se requería coraje, y una discreción máxima. Cualquier imprudencia, o una infiltración, daría motivo a que los marxistas adoptaran una línea de sangre y fuego, ensañándose sobre todo contra seres inocentes” (p. 67). Sostiene que dijo a uno de sus oficiales que “para que el Ejército pudiera actuar, era imprescindible que la ciudadanía lo exigiera como la única salvación posible del caos a que se empujaba al país”. Pensaba que “Si el Ejército y las FF.AA. intervenían contra el gobierno marxista, sería para producir cambios trascendentales en los más amplios y variados aspectos de la vida nacional, a fin de corregir las gravísimas deformaciones que la política tradicional había ocasionado con el correr de los años. Por lo tanto, las Fuerzas Armadas tenían que permanecer en el Poder un período indeterminado hasta modernizar la vida chilena, restablecer la convivencia, crear un régimen institucional acorde con los problemas y las amenazas de la época y dejar a la Nación en condiciones de defender su nueva democracia. De otra manera era preferible no hacer absolutamente nada, pues si todo fuera a culminar en el retorno de ciertos políticos, volvería el país a corto plazo a una situación aun peor de la que vivíamos” (p. 72).

Percibía hacia 1972, ya iniciados los planes para el Golpe, que podría llegarse a un momento en que los poderes legislativo y ejecutivo entraran a un conflicto sin “solución constitucional”, en cuyo caso “las Fuerzas Armadas, que siempre habían actuado como árbitros, difícilmente podrían mantenerse como tales, tanto más que uno de los Poderes (el Ejecutivo) creaba una fuerza paramilitar que según nuestros cálculos ganaba fuerza cada día a lo largo del país”. No había posibilidad de evitar intervenir porque “El hecho de que los organismos castrenses se colocaran al margen del escenario político significaba el aniquilamiento a breve plazo de los poderes Legislativo y Judicial”, por lo que posteriormente no habrían mayores obstáculos “para aniquilar de una u otra manera a las Fuerzas Armadas o, por lo menos, a aquellos que no participaban de su ideología”. Dice que los estudios de los antecedentes del Servicio de Inteligencia “señalaban que una guerra civil se hacía inevitable”, por lo que “en un frío estudio de posibilidades llegué, después de largas meditaciones, a la conclusión de que el único camino que le iba quedando al Ejército consistía en tomar el gobierno, pues los hechos indicaban que el señor Allende no variaría sus planes ni sus intenciones” (pp. 76, 77).

2. Fe y discreción

El 4 de abril de 1972, Prats instruye a Pinochet, como Jefe de Estado Mayor, para que actualice en ese Instituto la “Planificación de Seguridad Interior”, para “estar en condiciones de actuar frente a cualquier acción subversiva”³. Pinochet sostiene otra versión del hecho. Afirmo en *El Día Decisivo* que durante mucho tiempo abrigó la esperanza de que Allende reaccionara, imponiéndose desde La Moneda a los partidos políticos y a la U.P., esperando que “suciedera algo parecido a lo que ocurrió cuando el Presidente Gabriel González Videla, –que– con varonil reacción, se liberó de los comunistas antes de que fuera demasiado tarde” (pp. 72, 73). Expresa que pocos días después de asumir la Jefatura del Estado Mayor se reunió con los directores pidiendo posteriormente al Jefe de la Dirección de Inteligencia los Boletines, sin obtener de ellos nada sustancial para llegar “al fondo del asunto”, volviendo a solicitarle una “Apreciación de Inteligencia” para establecer “cuáles eran las posibilidades políticas de la Nación”, la que recibió en abril de 1972; dice que su contenido “era bastante alarmante”, por lo que inició un análisis “con las personas de mayor confianza que tenía en mi repartición”, llegando “a la conclusión de que estábamos ya en presencia de una “Fuerza Paramilitar” destinada a provocar la guerra civil en Chile, para crear luego el Estado comunista tal cual había sucedido en otras partes del mundo”; agrega que en dos posteriores reuniones con el Director de Operaciones pensaron que la situación existente no dejaba “otro camino eficaz y honorable que reactualizar, con mayor discreción, la total Planificación de Seguridad del Ejército, teniendo como meta la posibilidad de actuar como medio catalizador ante la posibilidad de una guerra civil” (pp. 73-76). Sostiene que el 23 de junio de 1972 emitió una circular destinada a ocho organismos del Estado Mayor General, “con la finalidad de reactualizar algunos conceptos de la Planificación de Seguridad Interior”, paso que significaba “un cambio total de actitud en los planes de seguridad, pues de una posición defensiva y de control, pasábamos ahora a una de carácter ofensivo para ocupar y actuar, no sólo en la capital, sino hacia cualquier zona a lo largo de Chile”. Dice que elaborado este memorándum, que consideraba numerosas medidas preventivas, se envió a los Directores de Operaciones e Inteligencia; que necesitaba tiempo y se dio un plazo de un año desde agosto de 1972 y que también necesitaba que la operación se mantuviera en secreto. Afirmo que la Academia de Guerra experimentaría y

³ Prats, Carlos, *Memorias. Testimonio de un Soldado*, Pehuén Editores, Santiago, 1985, p. 256.

elaboraría los documentos y que el Estado Mayor General del Ejército transformaría “los documentos técnicos en documentos ejecutivos” con un mínimo personal (pp. 78, 79). Afirma que después de las elecciones parlamentarias de marzo de 1973 ordena al Estado Mayor del Ejército realizar “una nueva apreciación política”, lo que los lleva al convencimiento “de que no existía otro camino más que actuar por la fuerza de las armas” (p. 85).

A inicios de 1973, Pinochet percibe a Allende como el “gran responsable de la desintegración y anarquía” existentes (p. 89) y sostiene que “muchos pensaban aun en la posibilidad de una rectificación de la conducción política del Sr. Allende”, aunque él lo creía posible si los resultados de las elecciones de marzo de 1973 le eran desfavorables (p. 90). Dice que en julio estuvo en varias oportunidades en la Academia de Guerra, donde se efectuaba la actualización de los Planes de Seguridad Interior que él había pedido, reuniéndose con el grupo de trabajo, conversando con ellos “sobre la difícil situación política en que se hallaba el país”, comprobando “que los oficiales alumnos deseaban que se adoptara cuanto antes una decisión”. Él los calmaba pidiéndoles “tener mucha fe y una total discreción” (pp. 101, 102).

Pinochet expresa que antes del regreso de Prats de un viaje por la URSS y otros países, el 28 de mayo de 1973, cuando se le había entregado el mando de la Institución por segunda vez, en una reunión con los generales del Ejército, “emití bajo mi firma” una “Directiva de Seguridad Interior del Comandante en Jefe del Ejército”, documento que contenía el Plan de Seguridad Interior actualizado, el que “no podía realizarse aisladamente o carente de sincronización con el conjunto, pues la falta de reacción de una Unidad, en un área determinada, podía significar el comienzo de una guerra civil, si se diera la desafortunada coincidencia de que a esa misma zona llegaran refuerzos y se iniciaran las operaciones adversarias” (p. 87). Agrega: “En los primeros meses de junio consideré que era necesario un mayor encubrimiento de la preparación de la revolución y oficialicé en la Academia de Guerra la preparación del Juego de Guerra de Seguridad Interior. El 11 de junio entregué el Comando en Jefe del Ejército, por haber regresado el titular de su viaje a Rusia. Al reintegrarme a las funciones de Jefe del Estado Mayor General pude dar un nuevo impulso a los trabajos de preparación de nuestro plan” (p. 95).

3. *Ni diálogo ni plebiscito*

Desde fines de agosto a inicios de septiembre de 1973, Pinochet ve solo dos salidas a la situación del país, según *El Día Decisivo*: el Golpe militar o la guerra civil. Dice que “El día 27 de agosto la Dirección de Operaciones entregó un extenso memorándum sobre la situación nacional e institucional”, que

concluye que, ante la situación existente, “Sólo una acción firme, unitaria y coordinada de las tres ramas de las FF.AA. y de Carabineros puede impedir el enfrentamiento” y que “la acción militar que se realizará deberá mantener el poder durante un período prolongado de años hasta la recuperación integral y total del país” (pp. 115, 116)⁴.

Opera solo desde el Ejército. No es comprensible por qué no lo hace con las otras ramas de las FF.AA., ya conocido el memorándum que elabora el Comité de los Quince y que le envían a Allende, y el que elabora la Dirección de Operaciones del Ejército el 27 de agosto; no lo es, si pensamos que la única salida que ve es el Golpe Militar, más aun si él mismo otorga a la acción final que coordina con las restantes ramas de las FF.AA. el 9 de septiembre una importancia decisiva, minimizando incluso sus propios preparativos al decir que en aquella reunión “nadie se pudo imaginar que allí, en aquella casa... se había resuelto una acción cuya honda trascendencia cambiaría el destino de Chile” (p. 122). Solo comenta que estableció contactos no explícitos con Patricio Carvajal de la Armada (p. 119).

No ve una salida política negociada. Menciona que se aceptaba el diálogo con la Democracia Cristiana propuesto por Allende para a continuación decir que “Todos estos hechos caracterizan un período en el que, mientras Allende dialogaba y su gente gritaba proclamas contra la guerra civil, se armaba al mismo tiempo hasta los dientes para afrontar un desenlace sangriento de la situación” (p.103); dice que era un diálogo “de sordos” porque “ambos se recriminaban por no ceder en sus posiciones”, y que “Por lo demás, se sabía muy bien que si cedía la Unidad Popular era por razón táctica, como decían los marxistas, no para buscar una solución” (p. 104). Se refiere a la intervención del Episcopado quien, para salvar a la democracia chilena, intentó recrear condiciones favorables para este diálogo Allende-Aylwin, “sin querer comprender que la situación había llegado a un extremo que no tenía salida política” (p. 105). Agrega que “Allende no dejaba pasar oportunidad para aparecer como buscando la concordia por todos los medios posibles y procurando encontrar la solución de los gravísimos conflictos que se le presentaban”, pero que “todo parece señalar que, en el fondo, deseaba la guerra civil”; que “En público hablaba de paz, pero en privado se preparaba para la guerra,

⁴ Esto último contrasta con las opiniones de los generales que preparan el Golpe hacia 1974, que seguramente intervinieron en la elaboración del memorándum que Pinochet menciona (Arriagada, Genaro, *La Política Militar de Pinochet*, Santiago, Salesianos, 1985, pp. 97-99).

ejercitándose personalmente, disparando, actuando en el terreno, etc.”; que “Pareciera como si deseara pasar a la historia como otro Fidel Castro de Sudamérica”; que “No consideró que Chile no era Cuba”, y que “para aparecer bien dispuesto a mostrar su sana intención de paz social, Allende formó un nuevo Gabinete “pantalla”, pero que con ello ocultaba una vez más sus intenciones, pues no trepidó en expresar, al jurar los nuevos Ministros, “que esta es la última oportunidad”, y al dejar dentro del nuevo “Gabinete de Salvación Nacional” a los Comandantes en Jefe de las Instituciones de la Defensa y el General Director de Carabineros de Chile, pretendió descabezar estas instituciones” (pp. 105, 106).

Respecto a la iniciativa de Allende de llamar a un plebiscito en septiembre de 1973, dice en 1988: “... les acepto que se pensaba llamar a plebiscito, pero dígame si ello era la solución al problema o lisa y llanamente era una prolongación a una agonía, o llegar a una guerra civil”. “¿Ustedes no recuerdan el caos que se vivía en esos momentos? El señor Allende cambiaba de opinión a cada rato. ‘Vamos a hacer esto, vamos a hacer lo otro’, decía y luego todo pasaba al olvido”. Respecto a que el 11 de septiembre rompía la tradición democrática chilena, dice: “¡Qué democracia se estaba rompiendo! Ése es un cuento que me traen aquí... ¡Miren la tradición democrática que había! –dice con sorna. El señor Allende hacía lo que quería: el Senado no era respetado. La Cámara de Diputados tampoco. La Contraloría rechazaba los decretos de insistencia. La Justicia... ¡Los trataban de viejos tales por cuáles! ¿A eso lo llaman democracia? ¿Esa es la democracia que les gusta? ¡A mí esa forma no me gusta! Palabra de honor”⁵.

4. *¡Un Golpe de Estado sería una locura!*

El general Mario Sepúlveda, director de Inteligencia en aquellos instantes, que “por sus responsabilidades debió haber tenido alguna interlocución” con el director de Operaciones, general César Raúl Benavides, afirma que no se planificó “ninguna acción clandestina de esa naturaleza”; “recordó que los informes que se elaboraban alimentaban la función del Comandante en Jefe y de su Estado Mayor para cohesionar el mando y hacer frente a las múltiples presiones que se ejercían sobre las instituciones armadas y, en especial, sobre el Ejército”. Guillermo Pickering tampoco menciona una acción como la

⁵ Correa, Raquel-Subercaseaux, Elizabeth, *Ego Sum Pinochet*, Empresa Editora Zig -Zag S.A., Santiago, 1989, pp. 77, 61, 62, 108.

descrita por Pinochet en el Alto Mando en esos días. “El general Oscar Bonilla, entonces director de Instrucción, sostenía en las reuniones del Cuerpo de Generales que las Fuerzas Armadas no sólo debían respetar la Constitución sino que también hacerla respetar, a lo que se oponía Prat diciendo que para ello los militares tendrían que echarse la Constitución al bolsillo, advirtiendo los peligros de una guerra civil, posición respaldada por los generales Pickering, Sepúlveda, Gustavo Alvarez, Joaquín Lagos, Orlando Urbina y Augusto Pinochet. Los generales recuerdan en esa época a Pinochet sosteniendo reiteradamente que “¡Un golpe de Estado sería una locura!”, que “¡Desencadenaría una guerra civil!”.

Hasta octubre del 1972, “todas las medidas de resguardo del orden público estuvieron orientadas a evitar desórdenes callejeros, actos de violencia y atentados contra servicios públicos. Las hipótesis de conflicto se concentraron en el sector laboral. Pero el “Paro de Octubre” obligó a los mandos militares a modificar los análisis e incluir el sector patronal. Prats encomendó esa revisión con carácter de urgencia a la jefatura de Estado Mayor, a cargo de Pinochet. Pero el general Mario Sepúlveda, comandante de la Guarnición de Santiago, le pidió que se ejecutara bajo su órbita y con la colaboración del comandante de Institutos Militares. Prats aceptó. De inmediato, los generales Sepúlveda y Pickering iniciaron un exhaustivo trabajo que estuvo terminado antes de las elecciones de marzo, considerada fecha crítica. Pero como en junio de 1973 los planes requerían ser afinados, Prats y su segundo, Pinochet, decidieron que esa actualización se hiciera en la Academia de Guerra”.

Los generales involucrados en la planificación del Golpe sostienen que “hasta antes de las elecciones parlamentarias del 4 de marzo de 1973 no existieron condiciones para romper de raíz con el legado del general Schneider”, legado que era en las filas del Ejército “más fuerte que en el resto de las instituciones castrenses”; dicen que “tuvieron que pasar otros tres meses para que un pequeño grupo de generales y altos oficiales del Ejército asumiera, junto a los conspiradores de las otras ramas, que había llegado la hora de prepararse para una intervención militar”. Agregan que Pinochet “ha sido incapaz de entregar nombres de quienes compartieron con él la organización secreta de red” en esos meses⁶. Gonzalo Vial expresa que Pinochet “podía hacer actualizar los planes del Ejército –como Jefe de su Estado Mayor, o bien como subrogante de Prats, cuando asumía esta función, o utilizando la Academia de Guerra– pero no el “plan maestro” o nacional de seguridad interior

⁶ González, Mónica, *La Conjura*, op. cit., pp. 130-132, 169, 160.

(“Plan de Defensa Interior de las Fuerzas Armadas”)... o sea, no el libreto conjunto del Golpe. Esto correspondía al Estado Mayor de la Defensa Nacional. Dado su alto rango, Augusto Pinochet sin duda podría haber conocido el “plan maestro”, mas para intervenir en él –algo fuera de su competencia– hubiera necesitado confesar su intención golpista”, pero “... nunca reconoció intención tal, con nadie, ni dentro del Ejército, ni fuera de él, ni siquiera ante sus hombres de mayor confianza, los generales Brady y Benavides. Ni siquiera su mujer”. “Hay constancia unánime de esto... ni una palabra, ni siquiera una insinuación de que el Jefe del Estado Mayor favoreciera o aceptara, ni siquiera hipotéticamente, en ninguna perspectiva, ni menos preparara, el golpe o algo parecido. Las que se presentan como insinuaciones –una con Benavides, otra a Carvajal– son tan leves y délficas, que el hecho mismo de que se las recuerde, y no se recuerde ninguna más explícita, demuestra una verdad sencilla: que Pinochet nunca conspiró con nadie contra Allende, hasta inicios de septiembre de 1973”⁷.

5. *Sangre de generales*

Cuando asume la Comandancia en Jefe del Ejército, Pinochet, nos dice el General Arellano, da a conocer la renuncia de Prats. “Después, un tanto alterado y con voz golpeada, qué en absoluto corresponden a las deferencias que se deben los miembros del Alto Mando, se refiere a la cohesión institucional, a la necesidad de mantener la disciplina a toda costa y da cuenta de algunas medidas que tomará a raíz de la carta que habían llevado, el día 21, nuestras esposas a la señora del general Prats. Dispuso la baja del Ejército del capitán René Ballas Siglic, un oficial de selección. Después, alzando la voz, manifestó: “Esto se lava con sangre de generales”. Y esa sangre era la nuestra, la de los generales que no aceptábamos que la Unidad Popular siguiera desquiciando a nuestro país. ¿De qué lado está Pinochet?”⁸.

Pinochet, al terminar la reunión, hace pasar individualmente a cada general, solicitándole la renuncia, la que al día siguiente pide por escrito y por criptograma a los de provincia. Arellano, Viveros y Palacios no aceptaron renunciar; al día siguiente Pinochet se reúne con Arellano diciéndole que llamará a retiro a los generales cuyas señoras fueron a casa de Prats.

⁷ Vial, Gonzalo. *Pinochet...*, op. cit., tomo I, pp. 190, 191.

⁸ González, Mónica, *La Conjura*, p. 256.

Luego expresará que ello constituye un alto riesgo y el viernes 24 de agosto reduce su número a tres; posteriormente pretextará esperar la reunión del Consejo de Calificación de las Fuerzas Armadas a realizarse en tres o cuatro semanas más⁹. Procura que el general Urbina, nuevo Jefe de Estado Mayor del Ejército, su amigo personal, “quien nunca ocultó sus simpatías por el gobierno de Allende”, obtenga estas renunciaciones por escrito. A Pickering, el 25 de agosto, le dice que en su visita a la Guarnición de Santiago había pasado “malos ratos” con algunos comandantes de unidades: “No sé que se habrán imaginado... Fíjate que un coronel, comandante de unidad, en un momento de mi visita inspectiva, junto con golpearse la palma de la mano izquierda con el puño cerrado de la derecha (y repite el gesto) me ha dicho: “¡estamos listos mi general!”. Estos señores son los que han estado escuchando a algunos amigos nuestros... Le he pedido a todo el Cuerpo de Generales que me entregue sus expedientes de retiro. ¡Y no vas a creerlo! ¡Los señores Bonilla, Arellano, Javier Palacios, Viveros y Nuño se han negado a cumplir mi orden! ¡Mañana mismo voy a arreglar este problemita!”. Arellano dice que Pinochet, el lunes, estaba “defraudado porque no se había cumplido lo previsto”, que devuelve las renunciaciones a los otros generales y que con los otros tres estaba “sentido por lo que llama falta de confianza”, pero que insiste en que a fin de año llamará a retiro a tres generales”¹⁰.

El 29 de agosto, visita a Prats, diciéndole que “ha vivido momentos muy difíciles; que le había pedido al Cuerpo de Generales que lo dejara en libertad de acción presentándoles sus renunciaciones y que todos lo habían hecho, a excepción de los generales Viveros, Javier Palacios y Arellano, y como él expresara que pediría la aplicación de la facultad presidencial para éstos todo el “equipo duro” había solidarizado con los renuentes; que había estimado conveniente dejar en suspenso hasta octubre el llamado a retiro de generales, pero que había pedido al Presidente la aplicación de la facultad presidencial al capitán Ballas”¹¹.

En síntesis, contra los generales, Pinochet duda en actuar. Según varios generales que participaron en la planificación del Golpe, Leigh le sugirió que esperara antes de descabezar a las Fuerzas Armadas; “se le dijo que visitara

⁹ Joan Garcés afirma que Pinochet fue nombrado Comandante en Jefe con el compromiso de pasar a retiro a los seis generales que habían acosado a Prats y al gobierno. Ver Joan Garcés, *Allende y la Experiencia Chilena. Las Armas de la Política*, Editorial Ariel, Barcelona, 1976, p. 328.

¹⁰ González, Mónica. *La Conjura*, op. cit., pp. 256, 257, 258, 259.

¹¹ Prats, Carlos, *Memorias*, op. cit., pp. 495, 496.

las unidades. Pinochet visitó las unidades y comprobó que el ambiente estaba tenso y que los mandos medios estaban contra el gobierno de Allende; a raíz de esto decidió anular las renunciaciones pedidas¹². Puede también existir otra razón: el 26 de agosto, unos cien oficiales, encabezados por su director, el coronel Nilo Floody, se habían acuartelado en la Escuela Militar debido a que no aceptaban el llamado a retiro de los generales Palacios, Viveros y Arellano¹³. Quienes planificaban el Golpe sabían que si Pinochet llamaba a retiro a los generales, el Golpe no se podría realizar. No tenían más alternativa que intentar un golpe antes de lo pensado, el 29 de agosto. Sergio Arellano Iturriaga procura, por sus contactos, detener la toma de razón del decreto por parte del Contralor General de la República. El 27 se debía confirmar a los profesores de la Academia de Guerra si se iba a actuar el 29 para que a su vez ellos se lo comunicaran a los comandantes de unidades. La Armada y la FACH operarían por medio de sus canales regulares, la primera sin el almirante Montero. En Carabineros, el general Yovane con la ayuda del general Mendoza neutralizaría las posibles reacciones. El lunes 27, el alto mando militar se reúne con Pinochet. Es allí cuando éste “planteó la necesidad de comenzar una nueva etapa de colaboración y acercamiento mutuo ante el difícil momento que vivía el país; aceptó expresamente la posibilidad de intervención militar si las circunstancias lo hacían necesario y recomendó estrechar al máximo las comunicaciones entre los generales y hacia las otras ramas de la Defensa Nacional”. A raíz de ello, el golpe del 29 se suspendió¹⁴. Es difícil creer que Pinochet no haya sido informado de cuanto sucedía, sin que ello signifique que supiera de un Golpe coordinado a una escala mayor con la FACH y la Armada para el 29, y menos aun, de la participación del Ejército en él. Creemos que ignoraba en aquel instante todo lo referente a la planificación de un “golpe frontal” a realizarse a mediados de septiembre. Lo que haya sabido seguramente lo convenció de que su carácter de Comandante en Jefe no le aseguraba el mando que esperaba en el Ejército, ni siquiera para llamar a retiro a los generales que habían ofendido a Prats. Nada menciona de este hecho en *El Día Decisivo*.

¹² Subercaseaux, Elizabeth, “Generales del Golpe Desmienten a Pinochet”, *Apsi* 9, 22 de septiembre 1985, p. 13.

¹³ González, Mónica, *La Conjura*, op. cit., pp. 264, 265.

¹⁴ Arellano, Sergio, *Más Allá del Abismo. Un Testimonio y una Perspectiva*, Editorial Proyección, Santiago, 1985, pp. 44, 45.

II. Confianza, lealtad, deslealtad

1. Buenos amigos

Aun cuando en *El Día Decisivo* Augusto Pinochet dice que después de su designación como Comandante en Jefe, en agosto de 1973, iniciaba la reunión con el personal declarando: “Señores, yo no soy marxista; soy soldado que ha asumido las responsabilidades de la conducción del Ejército” (p. 117), según los restantes testimonios, lo vemos trabajando al igual que Prats en una salida distinta al Golpe Militar para solucionar la crisis que se experimentaba¹⁵. Está cercano al gobierno, a sus ministros, estableciendo incluso relaciones de amistad. Diversos testimonios nos permiten afirmar con certeza que no se duda de su lealtad en este sentido. En una fecha tan temprana como noviembre de 1971, ya Allende estaba informado de quiénes tenían una tendencia contraria al gobierno, sin que entre ellos figurara Pinochet¹⁶.

Orlando Letelier afirma que en la reunión que sostienen varios generales con Allende el 22 de agosto “Pinochet trató de demostrar su máximo de lealtad frente a Allende, y su máximo de actitud de respaldo a Prats... trató de hacer alarde no sólo de su lealtad hacia el Presidente, sino de su amistad personal con Prats. Y de sus esfuerzos por tratar de afianzar la posición constitucionalista dentro del Gobierno, etc.”¹⁷.

Moy de Tohá dice que luego de ser nombrado Comandante en Jefe del Ejército, Pinochet “se había vuelto más allendista que nunca. Todos lo

¹⁵ Lo que implica también compartir los elementos doctrinarios respecto a la mantención de la disciplina en el Ejército ante los acontecimientos políticos que se vivían, que ya conoció en la reunión del 28 de octubre de 1970, en la circular “Definición Doctrinaria Institucional” que se difunde en noviembre del mismo año, con la instrucción de que cada general debe comentarla “en forma muy precisa” ante sus subalternos, representándoles que “ningún soldado puede apartarse de sus postulados, ni adecuarlos –maliciosa o ingenuamente– a sus intereses personales sin transgredir gravemente los principios básicos que condicionan la existencia misma del Ejército”. También debió conocer su pensamiento al respecto en las variadas ocasiones en que Prats expone ante generales del Ejército la situación del país para clarificar su posición de prescindencia política, a inicios de 1973, el 18 de enero, el 24, 28 y 30 de marzo, y en junio con el Cuerpo de Generales, con Pinochet presente, y en julio (Prats, Carlos, *Memorias*, op. cit., pp. 436, 195, 196, 197, 351, 372, 376, 401, 402, 446, 456, 457).

¹⁶ Prats, Carlos. *Memorias*, op. cit., pp. 225, 226. También, respecto a la actitud de Geiger, en p. 273.

¹⁷ Garcés, Joan-Landau, Saul, *Orlando Letelier. Testimonio y Vindicación*, Siglo XXI Editores, S.A., Madrid, 1995, p. 42.

comprobamos. Yo sentía que al lado de Pinochet se podía decir cualquier cosa. Él inmediatamente solidarizaba. Pinochet no podía entender la actitud de diálogo de algunos sectores de la Unidad Popular. Él lo único que tenía que aportarle a Allende como Comandante en Jefe era la lealtad. También un gran conocimiento del Ejército chileno. Nada más”¹⁸. Lo recuerda opinando en forma “iracunda” sobre “los intentos desestabilizadores contra el gobierno de Allende de parte de la derecha”; “se enojaba mucho cuando veía en los diarios titulares que a él le parecía que le faltaban el respeto al gobierno. Ahí se ponía rabioso. Decía “esto no se puede tolerar, es una falta de respeto”. Una vez, cuando en el diario *La Segunda* apareció un titular que ofendía a José Tohá, Pinochet llegó a verlo con el diario en la mano y le dijo: “¿Vio, ministro?”, y lo dejó caer indignado arriba de la mesa”¹⁹. Por todo ello, cuando Moy de Tohá ve a Pinochet aparecer con la Junta por televisión en septiembre de 1973, con lentes oscuros, siente que ello es “¡una monstruosidad!”, porque “esa cara de horror y esas frases” “no correspondían” a lo que ella “tenía grabado de él”²⁰.

A la señora de Letelier, luego de besarle ambas mejillas, Pinochet le expresa, el 28 de agosto, en La Moneda, al iniciar sus labores el décimo gabinete de Allende: “estoy muy contento de contar con nuestro Orlando. Como usted sabe, él estuvo en la Escuela Militar. Hemos seguido su carrera”. Luego, tomándola del brazo, agregó: “Quiero que conozca a mi esposa. Podemos llegar a ser buenos amigos. Hemos sido muy afortunados por haber tenido extraordinarios ministros de Defensa, como José Tohá y Orlando Letelier. Y sus esposas –agregó– han sido tan gentiles. Nos veremos mucho en el futuro”. Lo último se lo reitera al mismo Letelier, diciéndole: “Usted sabe, Orlando, que el Ejército ansiaba su nombramiento. ¡Qué suerte la nuestra haber tenido primero a Tohá y ahora a usted en este puesto!”²¹.

Orlando Letelier expresa en las grabaciones realizadas en 1975 en Estados Unidos, respondiendo a las preguntas que Joan Garcés le formulara: “Es cierto

¹⁸ Azócar, Pablo, *Pinochet...*, op. cit., pp. 115.

¹⁹ Azócar, Pablo, *Pinochet...*, op. cit., p. 103.

²⁰ Politzer, Patricia, “*Miedo en Chile*”, CESOC Ediciones Chile y América, Santiago, 1985, pp. 338, 339.

²¹ Dinges, John-Landau, Saul, *Asesinato en Washington. El Caso Letelier*, Lasser Press, México D.F., 1982, pp. 71, 72. Letelier le comenta a su señora: “Me contesta con evasivas”; “Es adulador y servil, como el barbero que te persigue con el cepillo después de cortarte el pelo y no deja de cepillarte hasta que le das su propina. Constantemente está tratando de ayudarme con el abrigo, con cargar mi portafolios”.

que yo veía que la cosa venía más por el lado de la Armada. Pero presumía que no podía haber un intento de Golpe sin el Ejército. Y eventualmente te quiero decir que, desde los primeros días incluso, Pinochet —y esto en alguna medida me había llevado a tener un actitud de cierta confianza hacia él—, desde los primeros días Pinochet me dijo: “Mire, Ministro, aquí hay una tropa de locos, de desequilibrados, que están planteando que es preferible que se produzca ahora una definición (es decir, un Golpe), y que mueran cien mil personas, antes de que haya un enfrentamiento y una guerra civil en que puedan morir un millón de personas. Yo estoy haciendo lo posible, de acuerdo con lo que me había pedido antes mi general Prats, con lo que me había pedido el Presidente. Estoy visitando unidades, y las cosas están mejorando. Pero le quiero decir que en mi última visita hay gente que está en una actitud muy difícil”. Cuando Letelier le dice que a esa gente hay que llamarla a retiro, Pinochet le responde: “Bueno, pero es que con eso vamos a violentar las cosas. Por qué no me da un poco de tiempo, Ministro, de acuerdo con lo que el propio Presidente me ha planteado, para que yo vaya afianzando la situación de la gente de confianza, y que yo vaya visitando las unidades (etcétera)”. Respecto a Bonilla y a Arellano dice: “Sí. Estos generales son los que han tenido la actitud de menos cooperación hacia mí”. Letelier agrega: “En síntesis, la actitud de Pinochet había sido la de anunciarme al principio que existía una situación muy difícil. Pero situación que él habría ido poco a poco mejorando a través de sus visitas. Y en todo momento había mantenido, como te digo, una actitud en lo verbal y en lo formal de gran adhesión hacia el Presidente de la República, como tú lo sabes muy bien”²². El 7 de septiembre en la noche asiste a una reunión con dirigentes del Partido Socialista en la casa del presidente del Banco Central, Carlos Lazo, para evaluar la situación existente. De acuerdo con los informes que Letelier dio, se acordó pedir a Allende que llamara a retiro a varios oficiales que gestaban un golpe de Estado (Arellano, Bonilla, Merino, Huidobro, Carvajal, y Leigh). Pinochet no estaba entre los mencionados²³. Recién unas semanas antes del Golpe, los partidos de la Unidad Popular y Allende comenzaron a compartir dudas sobre Pinochet; se trataba, sin embargo, “de pequeños indicios, muy subjetivos, transmitidos

²² Garcés, Joan-Landau, Saul. *Orlando...*, *op. cit.*, pp. 25, 28.

²³ Escalante, Jorge, *La Orden Era Matar*, Lom Ediciones, Santiago, 1999, p. 22. También en Lagos, Andrea-Quezada, Juan, *La Versión...*, *op. cit.*, pp. 4, 5, 6. Cuando Letelier le comenta la situación del almirante Montero en Valparaíso, Pinochet le responde: “Duro con ellos, ministro, esos son unos traidores. Duro con ellos, porque el Ejército lo respalda” (Ahumada, Eugenio *et al.*, *Chile: La Memoria Prohibida*, 3 volúmenes, Pehuén Editores, Santiago, 1989, tomo I, p. 56).

por personas que trabajaban cerca de los militares”²⁴. Carlos Altamirano, que se había opuesto a su nombramiento como Comandante en Jefe, tenía dudas respecto a él porque, expresa, “nuestra información señalaba que no era hombre leal a Prats, ni al gobierno ni a la Constitución”. Sostiene, sin embargo, que Pinochet solo fue un “personaje secundario” en la planificación del Golpe²⁵.

Óscar Soto Guzmán, médico personal de Allende, con el que vivió el bombardeo de la Moneda, explica la reunión de Allende con Pinochet, de civil, el 9 de septiembre, en casa de Allende: “Allende no desconfió de Pinochet hasta el día del golpe, porque Pinochet había sido una persona absolutamente leal, había acreditado de diferentes maneras su respeto y lealtad al gobierno ... el Presidente le dice a Pinochet que se propone llamar a un plebiscito para el 11 ó 12 de septiembre... Pinochet escuchó con atención, respetuosamente. Allende no sospechó nada”²⁶.

2. Solo un buen ejecutor

Fuentes de la Democracia Cristiana afirmaron que antes del Golpe existieron contactos con algunos militares que lo planificaban, en el sentido de “dar a conocer a las Fuerzas Armadas que, en caso (de) que se tomaran el poder, Frei las apoyaría. Expresaron también que “nunca se conversó con el general Pinochet”²⁷.

Es importante mencionar que ninguna revista, diario o político de izquierda o de gobierno se refiere en malos términos a Pinochet, hasta donde sabemos, pese a que él expresa que en el Congreso “antiguos generales éramos el blanco de la grosería de algunos líderes de la Unidad Popular” (p. 107); en cambio, la ultraderechista revista PEC, financiada por la CIA²⁸, escribe en

²⁴ Ahumada, Eugenio *et al.*, *Chile...*, *op. cit.*, tomo I, p. 80.

²⁵ Politzer, Patricia, *Altamirano*, Grupo Editorial Zeta, Buenos Aires, 1989, pp. 37, 38. También en “Informe Especial”, Televisión Nacional de Chile, programa sobre Augusto Pinochet, agosto 2003.

²⁶ Gurriarán, José, *Chile: el Ocaso del General*, Ediciones El País, S.A./Aguilar, S.A. de Ediciones. Madrid, 1989, pp. 139, 146.

²⁷ Ahumada, Eugenio *et al.*, *Chile...*, *op. cit.*, tomo I, p. 128, nota n° 23.

²⁸ Harrington, Edwin-González, Mónica, *Bomba en una Calle de Palermo*, Editorial Emisión, Santiago, 1987, p. 132.

aquellos días: “En el Ejército, un comandante en jefe –que no hará huesos viejos en el cargo– se confesó como un “general sin futuro” a la altura de Famae, en el curso de un tour de contacto que realizó, no bien asumió las funciones titulares, a las unidades de la Guarnición de Santiago. El general Pinochet inició el recorrido con la moral muy alta y una divisa en ristre: “la sangre de un general se paga con sangre de generales”. Aludía no a Schneider (asesinado en 1970), sino a Prats. Su imagen sugería la suerte que su voluntad iba a depararles a los altos oficiales que consintieran que sus esposas dieran frente a la residencia de Prats el “golpe” que lo trajo a tierra. Hasta este instante, Pinochet no ha conseguido ni una sola pinta de sangre de algunos de sus generales. Apenas sí la de un yerno de general: la del capitán René Ballas, casado con la hija del general (R) Alfredo Canales. El nuevo comandante en jefe, definido “como un hombre con mucha voz hacia abajo, pero sin ninguna hacia arriba”, fue perdiendo apostura y empaque en la medida que avanzaba en su recorrido. En la Academia de Guerra cayó justo cuando un iracundo coro protestaba contra la eliminación de un alumno de segundo año, René Ballas, al rítmico grito de: “Junten mierda, junten mierda”. El general Pinochet asomó tímidamente la cabeza para sugerir: “Cuando terminen de juntar eso que dicen, me gustaría hablar con ustedes”²⁹.

La aparición de Pinochet en el Golpe solo en las instancias finales es una sorpresa para algunos cercanos colaboradores de su gobierno. Cuando Liliana Mahn se enteró de que Pinochet encabezaba el Golpe el 73 dice: “¡no lo podía creer! Me parecía increíble que él, amigo de Schneider y Prats, constitucionalista como ambos, fuera el líder de un golpe de Estado. Además, siempre había escuchado que Pinochet era un buen ejecutor, un señor empeñoso y responsable, pero nunca se hablaba de él como un intelectual ni como un conductor de masas”³⁰. Mónica Madariaga expresa: “Yo estaba muy contenta –con el Golpe Militar– pero lo único que no entendí muy bien fue la participación de mi primo Augusto en la Junta de Gobierno, porque yo era una de las personas que estaba muy desencantada con la Comandancia en Jefe del Ejército y no me parecía que con las características personales que le conocía desde hacía tantos años, fuera capaz de impulsar el movimiento... no era solamente yo la que no creía: en la Contraloría, en círculos golpistas de los

²⁹ Azócar, Pablo, *Pinochet...*, *op. cit.*, pp. 115, 116. Vial expresa que este recorrido por las unidades militares lo realiza Pinochet por petición de Allende antes del 27 de agosto (Vial, Gonzalo, *Pinochet...*, *op. cit.*, p. 202).

³⁰ Liliana Mahn, en Marras, Sergio, *Confesiones*, Ediciones del Ornitornico, Santiago, 1988, p. 43. En 1974 fue nombrada directora de turismo, renunciando en abril de 1979.

mismos abogados que después trabajaron muy cerca de él, se comentaba: “Con este Comandante en Jefe no vamos a llegar a ninguna parte”³¹.

A Pinochet no se le conocían contactos con Patria y Libertad o con otros grupos de derecha y “para las gentes más representativas de la Unidad Popular, y también para Allende, –dice un íntimo de él– era un militar leal, respetuoso con la Constitución. Yo creo que su etapa en Pisagua fue olvidada por su posterior trayectoria, iniciada en 1956 como miembro de una misión militar chilena en Estados Unidos, el traslado posterior a Ecuador, donde fue profesor de la Academia de Guerra, y el regreso a Chile, a finales de los cincuenta, para ocupar el cargo de general-jefe de la Primera División”³².

3. *Los silencios de El Día Decisivo*

Nicanor Díaz Estrada explica que “... como nadie había hablado con Pinochet existía la idea de que él se oponía al Golpe”, “todos lo creíamos”. Afirmó: “este señor no sabe de qué se trató el golpe, porque él no participó hasta el final, hasta el día 9 de septiembre de 1973, día domingo en la tarde. Así que él no sabe cómo se preparó ni quiénes participaron en el plan”, que “estuvo fuera –de la planificación del golpe– porque había recibido en agosto la Comandancia en Jefe y estaba preocupado de ganarse la confianza de Allende... participó al final”³³. Dice que hubo diferentes grados de participación en la planificación del Golpe: “En la Marina: Huidobro, Merino, Huerta; también Castro y Troncoso... En el Ejército: Arellano, Brady, Palacios, Nuño, Viveros, Bonilla; también Baeza y Washington Carrasco... en la Fuerza Aérea, prácticamente todos... Y en el Estado Mayor de la Defensa, Carvajal y

³¹ González, Mónica, “Mónica Madariaga Pide Perdón” Revista *Análisis* N° 120, diciembre, 1985, p. 16.

³² Gurriarán, José, *Chile...*, *op. cit.*, p. 139. Dos aclaraciones respecto a este testimonio. La primera, que recoge la versión de un Pinochet severo con los prisioneros en Pisagua, imagen que el propio Pinochet ha estimulado, por ejemplo, en *El Día Decisivo* (pp. 11, 24-28, 113), acentuada por el episodio en que le negó el ingreso a Allende a ese lugar (p. 14). Eduardo Devés sostiene que la actitud de Pinochet no fue aquella (biografía inédita). La segunda, nos la precisa Ervaldo Rodríguez, que expresa que Pinochet era solo Comandante en Jefe de la VI División del Ejército con sede en Iquique, pues a fines de los años cincuenta aún no ascendía a general (en entrevista con el autor).

³³ Nicanor Díaz Estrada, en Marras, Sergio, *Confesiones*, *op. cit.*, pp. 108, 106, 109, 109, 111.

yo, con todos los oficiales del Estado Mayor que colaboraron y elaboraron planes”³⁴.

Pinochet en *El Día Decisivo* nada menciona de las reuniones o hechos relacionados que ocurren en el mes de julio ni del “Comité de los Quince”, pese a que participa en su primera reunión. Cuando Nuño y Arellano lo citan para la segunda les dice: “No tengo tiempo y no debería ir nadie del Ejército” y, al argumentársele que Prats había autorizado la asistencia: “Conforme, vayan, pero sin derecho a voz ni a voto”. Nicanor Díaz Estrada expresa que “... la decisión de dar el Golpe, entre los generales de las tres instituciones, se tomó a mediados de julio de 1973. El general Pinochet no participó de esa decisión. Nunca estuvo en una reunión de las tantas que tuvimos, fuera de aquella primera del “Comité de los Quince”, el 30 de junio de 1973. Y lo puedo afirmar porque yo estuve en un montón de reuniones y nunca vi al general Pinochet, hasta el día 11 de septiembre...”³⁵. En otra ocasión expresa: “... y me acuerdo como si fuera hoy, porque era una mesa cuadrada. Allá estaba Carvajal, que era el jefe del Estado Mayor de la Defensa, y aquí estaba Pinochet. El era jefe del Estado Mayor del Ejército y yo era el general menos antiguo de las fuerzas armadas... Carvajal le dijo a Pinochet: “Como tú eres el más antiguo, te ofrezco la palabra”. Y Pinochet le dijo: “No podemos hablar”. “Pero, ¿por qué?”, le contestó Carvajal; “porque no podemos hablar de política, está prohibido, pero podemos hablar de economía”. Y ahí saltaron Bonilla y Arellano Stark y empezaron otros a hablar. Pero él no quería hablar...”³⁶.

Gustavo Leigh nos dice que en el “Comité de los Quince”, considerado fundamental para acercar las posiciones y coordinar los elementos que llevarían al Golpe, y que funcionó en junio, julio y agosto de 1973, “[Pinochet] No hablaba mucho. El único comentario que recuerdo haberle oído en ese comité a Pinochet fue a raíz del tancazo. Dijo que la única conclusión que se podía sacar era que la línea vertical de mando se había mantenido incólume, que los subalternos habían cumplido con lo que se les ordenó ejecutar, y punto. No dijo una palabra más”³⁷.

³⁴ Marras, Sergio, *Confesiones*, op. cit., p. 110. Ver también Revista *Cauce*, n° 23 (17-24 septiembre 1984), p. 13.

³⁵ González Mónica, *La Conjura*, op. cit., pp. 187.

³⁶ Marras, Sergio, *Confesiones*, op. cit., pp. 105, 106.

³⁷ Gustavo Leigh, en *Confesiones*, Marras, Sergio, op. cit., p. 131.

Prats afirma respecto a estas reuniones que él las consideraba “sutilmente deliberativas”, pero que era “contraproducente prohibirlas en lo concerniente al Ejército, porque, fuera de demostrar desconfianza en los seis generales que asistían, habría estimulado reuniones clandestinas conspirativas”. Agrega que “Como a ellas asistía el Jefe de Estado Mayor del Ejército, general Pinochet, en quien depositaba toda mi confianza, él se encargaría de informarme de cualquier desviación violatoria de la disciplina en que se pudiera incurrir”. Esa tarde, Pinochet, dice Prats, “confirma mi presunción de que en la reunión sostenida entre 15 generales y almirantes, se habían deslizado “inquietudes” respecto a la acción del gobierno, adecuadamente encubiertas para no dar pie a reacciones de los Comandantes en Jefe”³⁸.

Varios miembros del “Comité de los Quince” dicen que Pinochet fue dejado fuera “porque no era confiable y solía molestar cuando se criticaba al general Prats”³⁹, incluso muchos de ellos calificaron de “autogolpe” el hecho que Prats lo nombrara como su sucesor⁴⁰. Un almirante que trabajó junto a Pinochet los meses antes del Golpe expresó que “Él no aceptó nada que representase insubordinarse contra su Comandante en Jefe o ser desleal con la cadena de mando. Durante el tiempo que Prats permaneció en el cargo, Pinochet trabajó con ellos en forma disciplinada, guardando sus precauciones y esperanzas para sí mismo”⁴¹. La revista *Rocinante* de septiembre de 1999, citando documentos desclasificados por la CIA ese año, expresa que para el 7 de julio estaba planificado el Golpe desde el Ejército y que el general elegido para suceder a Prats era Manuel Torres de la V División, no Augusto Pinochet, segundo en el escalafón⁴².

Todo cuanto aconteció en las reuniones de los generales del Ejército la semana anterior al Golpe es absolutamente silenciado por *El Día Decisivo*, lo que resulta significativo si efectivamente, Pinochet estuvo involucrado en su planificación. Un hecho importante a considerar es que la Marina sostenía que el Golpe debía ser el día 10, lo que se aplazó un día a petición del Ejército “por los sentimientos encontrados de Pinochet sobre el derrocamiento del Presidente”; de todas formas, el viernes 7, los generales, sin Pinochet, confirmaron

³⁸ Prats, Carlos, *Memorias*, *op. cit.*, pp. 435, 436.

³⁹ Subercaseaux, Elizabeth, *Generales...*, *op. cit.*, p. 12.

⁴⁰ Ahumada, Eugenio *et al.* *Chile...*, *op. cit.*, tomo I, p. 53, nota n° 36.

⁴¹ Fontaine, Arturo-Zegers, Cristián, “Cómo llegaron las Fuerzas Armadas a la acción del 11 de septiembre de 1973”, *El Mercurio*, Santiago, 11 de septiembre de 1974, p. 4.

⁴² En Teitelboim, Volodia, *La Gran Guerra de Chile y Otra que Nunca Existió*, Editorial Sudamericana, Santiago, 2000, p. 153.

el 11 como el día clave. El sábado, “hubo noticias de que Pinochet seguía dando muestras de temor”, y el almirante Merino envía representantes para obtener firmado el compromiso de Pinochet con el Golpe. La nota en cuestión refleja la necesidad de Merino de informar a Pinochet detalles que él debería ya saber, como el día, la hora, la negociación de los detalles, diciendo a Pinochet: “Augusto: Si no pones todas la fuerza de Santiago desde el primer momento, no viviremos para ver el futuro”⁴³. Este mensaje demuestra un hecho importante: que lo veía con cierto grado de confianza para realizar el Golpe, él un ferviente antimarxista, lo que indicaría que Pinochet no daba señales en este sentido o que era desconocido en esa época por los altos mandos de las restantes ramas de las Fuerzas Armadas⁴⁴, aunque también se puede sostener que se atreve a enviarle la nota habiendo sido ya informado por Carvajal de que la respuesta de Pinochet ante un Golpe desde la Armada era no mover al Ejército⁴⁵; puede incluso existir otra explicación para este “riesgo” en que incurre Merino ante Pinochet: lo conocía desde que fue alumno en los Padres Franceses. El general Matthei expresa que ambos eran “buenos amigos... leales el uno con el otro... conmovedoramente leales”⁴⁶.

Desde otra perspectiva, similar confianza en que se puede contar con Pinochet para el Golpe observamos en Arellano, aunque en este caso ayudada por la comprensión que él tenía del riesgo de dividir en dos al Ejército si Pinochet no se sumaba⁴⁷.

A inicios de septiembre, ya con Pinochet como Comandante en Jefe, Sergio Huidobro duda del Ejército para realizar el Golpe, aunque deja claro que Pinochet se entera solo los últimos días⁴⁸. La CIA tampoco veía a Pinochet como un obstáculo para un Golpe dentro del Ejército hacia el 8 de septiembre de 1973, aunque el informe que les llega desde Santiago expresa que Leigh se

⁴³ Merino, José Toribio, *Bitácora de un Almirante. Memorias*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1998, p. 229.

⁴⁴ Ismael Huerta expresa que Pinochet antes del Golpe “era un oficial no muy conocido fuera del Ejército” (En *Volvería a Ser Marino*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1988, tomo II, p. 78).

⁴⁵ Merino, José Toribio, *Bitácora...*, *op. cit.*, pp. 229, 230, 231.

⁴⁶ Vial, Gonzalo, *Pinochet...*, *op. cit.*, tomo I, pp. 29, 223. El almirante Merino se refiere a esta relación en Correa, Raquel-Sierra, Malú-Subercaseaux, Elizabeth, *Los Generales del Régimen*, Editorial Aconcagua, 1983, pp. 42, 43.

⁴⁷ González, Mónica, *La Conjura*, *op. cit.*, p. 286.

⁴⁸ Huidobro, Sergio, *Decisión Naval*, editado por Ultramar, 1998, p. 215.

ha contactado con él, quien le habría respondido que el Ejército no se opondría a una acción de la Armada⁴⁹.

III. Hacia “el día decisivo”

1. Según El Día Decisivo

Pinochet dice en *El Día Decisivo* que el 5 de septiembre va al Gabinete del Ministro de Defensa Nacional expresándole “la imposibilidad de realizar la Revista Preparatoria de la Gran Parada con el total de las tropas” aduciendo la “falta de atención alimenticia en Santiago para las Unidades que venían de afuera, y la necesidad de economizar combustible”, razones que el Ministro le aceptó. Así, argumenta, “Al dejarlas fuera de Santiago, podía disponer posteriormente de ellas para establecer el doble cerco” (p. 118). Agrega que el 5 ó 6 de septiembre conversa con el almirante Carvajal, Jefe del Estado Mayor de la Defensa, pero que nunca le expresó directamente la planificación del Golpe. Ya volveremos sobre este punto. Sostiene que el 7 de septiembre, Leigh fue a su despacho “pero no me tocó el tema” por la presencia de otros generales, advirtiéndole “que algún mensaje quería transmitirme, pero no lo hizo” (p. 119), pero que el 9 de septiembre, en el cumpleaños de su hija, “a la hora del té vino el Comandante en Jefe de la FACH, general Gustavo Leigh, con quien pasé al escritorio so pretexto de mostrarle un mapa recientemente adquirido. Allí podía exponerme ahora lo que no había podido hacer días antes”. “En esa ocasión –prosigue– me dijo que las cuatro instituciones unidas podrían derrocar al Gobierno marxista, que se nombraría una Junta de Gobierno, cuyo Presidente sería yo, pese a que él era dos días más antiguo, a lo que repliqué que esa afirmación era un error de su parte, pues los Comandantes en Jefe representan a sus Instituciones en el orden Ejército, Armada y FACH⁵⁰.

⁴⁹ González, Mónica, *La Conjura*, op. cit., p. 312.

⁵⁰ Allende había nombrado a Leigh en la FACH el 20 de agosto, a Pinochet el 23. Merino y Mendoza asumen el 11 de septiembre. Técnicamente, Leigh era el más antiguo, pues en las Fuerzas Armadas la antigüedad constituye grado y mando, aunque se trate de ramas distintas. Por ello, Leigh debería haber alcanzado la presidencia de la Junta, “Pero, en el tráfago de la revolución, lo primero que se disolvió fue la estructura tradicional de jerarquías”. La Junta acordó que, para despejar discusiones, se usaría como norma la antigüedad de las instituciones en la historia: Ejército, Armada, Fuerza Aérea y Carabineros. “Los indicios sugieren que nadie estaba dispuesto a discutir el peso del Ejército” (Cavallo, Ascanio-Salazar, Manuel-

Como aceptó lo que yo le exponía, y no era momento de discusiones, luego me limité a escucharlo y decirle que el Ejército no tenía problemas para actuar”. En ese momento llegan los enviados del almirante Merino con un documento de éste que Pinochet califica como “trascendental”, en que le pedía que participara el Ejército en dos días más”. Agrega que “De no haber tenido el Ejército el alistamiento que ya había alcanzado para la acción del día 14, creo que la situación pudo habernos llevado al fracaso, a una división que terminaría en lo que tanto deseaba evitar: la guerra civil”, y que “Naturalmente, el hecho de anticiparse la Armada podía echar por tierra la planificación que tan cuidadosamente había elaborado el Ejército” (p. 120). Expresa: “Leída nuevamente la comunicación enviada por el Jefe de la I Zona Naval, rechacé la pluma fuente que me ofreció uno de sus portadores, expresándole que yo para este caso usaba lo propio, y procedí a firmarla junto con el Comandante en Jefe de la FACH y, al término de este compromiso, señalé a los jefes de la Armada y la FACH que el Ejército estaba listo y que actuaría el 11 de septiembre. No quise participarles a estos Jefes cuánto me complicaba tener que apurar los acontecimientos de mi institución”. Termina el tema enfatizando la justificación del bombardeo a La Moneda. Legitima desde ya su acción al respecto, diciendo que a Leigh ese día, el 9 de septiembre, le expresó “que aceptaba el bombardeo de La Moneda, en caso de resistencia de parte de los marxistas, pues sabía que la acción, mientras más dura, produciría una más rápida decisión y con ello se ahorrarían muchas vidas” (p. 121).

Se enfrenta al problema de cómo justificar el movimiento de tropas para el día 11 sin despertar sospechas. Como en Valparaíso los Tribunales de Justicia debían pronunciarse sobre el desafuero de Carlos Altamirano, ello le proporcionó la excusa ante el Ministro de Defensa para acuartelar las tropas “en previsión de posibles disturbios que se puedan producir” (p. 125). El 10 de septiembre, luego de informar a Letelier –dice– “llamé al Ayudante del Comandante en Jefe y le ordené que citara para las 12.30 horas, en mi oficina, a los generales Bonilla, Brady, Benavides, Arellano y Palacios, es decir, a los que el día siguiente iban a mandar a las diferentes columnas hacia La Moneda. Hasta ese momento, persona alguna conocía mis propósitos para el día siguiente, salvo los otros Jefes de las FF.AA.” (pp. 124, 125). “A la hora señalada se presentaron los Generales en el despacho del Comandante en Jefe. De inmediato cerré la puerta con seguro y les ofrecí asiento. Me acerqué al

Sepúlveda, Oscar, *La Historia Oculta del Régimen Militar. Chile 1973-1988*. Editorial Antártica S.A., Santiago, 1989, p. 21). No es casual que en *El Día Decisivo* Pinochet se refiera a un detalle como éste, procurando legitimar la posición de poder que alcanza en la Junta.

mueble donde se guardaba una réplica de la espada del General O'Higgins, la tomé y desenvainé y solemnemente les hice jurar, como soldados, que todo lo que se hablara allí se mantendría en el más absoluto secreto, que debía ser guardado hasta el extremo de ni siquiera poder insinuar nada de lo que allí se expresara. Tomé la espada desenvainada y me coloqué frente a cada uno. De este modo los Generales fueron, uno a uno, jurando" (p. 126). Enseguida les informa del Golpe que se realizaría al día siguiente. Posteriormente, luego de tratar los aspectos técnicos implicados, "invité a los Generales a almorzar en la Comandancia. Invité también al General Gustavo Leigh" (p.128). Expresa que a las 18.30 hrs. citó a un grupo distinto de generales, juramentándolos como en la mañana había hecho con los otros. "Manifesté a estos Generales mis preocupaciones y la necesidad de actuar en la forma más dura posible" (p. 128). "Le recalqué al Jefe de Estado Mayor que si yo no llegaba a las 07.30 horas a ese lugar, él debería asumir el puesto para la conducción del pronunciamiento militar a lo largo de todo Chile". Expresa que "Antes de salir del Ministerio de Defensa se me informó de los puntos que contendría la proclama del día siguiente, los que aprobé en el acto" (p. 129).

2. *El doble juego*

No existen evidencias, hasta inicios de septiembre de 1973, salvo las de *El Día Decisivo*, de que Pinochet esté trabajando de alguna forma contra el gobierno de la Unidad Popular en la planificación de un Golpe⁵¹. En julio no aparece entre los que concurren a una reunión de civiles y militares el día 26 en la Vía Amarilla en Lo Curro para discutir qué hacer en caso de una intervención militar, ni tampoco en las posteriores⁵². En una de ellas se tocó el

⁵¹ Hacia 1973, Augusto Pinochet estaba preparado para el retiro. Dice en 1989: "Cuando cumplí cuarenta años de servicio llegué a General de División. Pensé que pasaría a retiro. ¿Qué haré? Ir con mi mujer al extranjero y a la vuelta termino mi trabajo de historia militar, sobre la Guerra del Pacífico. Después termino el trabajo sobre las campañas de la Confederación Perú-Boliviana, que he iniciado. Ese es mi plan. Es lo que tengo planificado; en la mañana salir a trotar o a caminar; las nueve, después del baño, ir a la Biblioteca Nacional a investigar. Pensaba llevar una vida tranquila y burguesa. ¡Y vino el Once de Septiembre, no porque estuviéramos deseosos de ocupar La Moneda!" (Correa-Subercaseaux, *Ego Sum...*, *op. cit.*, p. 147). La pregunta que surge es cómo lograría un punto de equilibrio entre el retiro del Ejército realizando la vida que describe, sabiendo la situación en que el país estaba, situación que tensionaba gravemente su concepto de "patria" y el antimarxismo que expone en *El Día Decisivo*.

⁵² González, Mónica, *La Conjura*, *op. cit.*, pp. 167, 168. Pinochet tampoco asistió a la celebración del primer año de currida esa reunión en 1974.

tema del Ejército: “¿Qué haremos con el Ejército si se requiere actuar en caso de emergencia?”; “¿quién encabezará el Ejército tomando en cuenta que los generales Prats, Pinochet, Urbina, Sepúlveda y Pickering, todo el Alto Mando, son contrarios a nuestro movimiento?”. El 24 agosto, entre quienes planificaban el golpe “alguien comentó la notoria ausencia de Lucía Hiriart, esposa de Pinochet, en todas las manifestaciones recientes”. Un informe de la CIA despachado por su estación de Santiago después del “tancazo” no ve preparado al Ejército para un Golpe.

El 7 de septiembre, en la Escuela Militar, se reúnen Yovane, de Carabineros, Arellano y Floody del Ejército, Fomet de la FACH, Troncoso de la Armada. Optan por el día 11 como el del Golpe. Yovane recuerda: “Sólo después de que estuvo de acuerdo la fecha del Golpe, comenzamos a discutir si se le informaba al Comandante en Jefe del Ejército, general Augusto Pinochet. Su posición era aun un misterio, al menos para los allí reunidos. Arellano insistió en considerar al general Pinochet. Con voz terminante explicó el riesgo que significaba para todo el movimiento y para el país un quiebre dentro de la institución armada más poderosa. Todos los presentes accedieron y encargaron al general Arellano la misión de hablar con el general Pinochet lo antes posible y de buscar, si este no aceptaba, la forma menos conflictiva de levantar un nuevo mando dentro del ejército”⁵³.

Ese mismo día, Prats le afirmaba a Letelier que creía que el Golpe sería el 14 de septiembre, que en él estaban implicados Bonilla, Arellano, Héctor Bravo, Manuel Torres de la Cruz y Washington Carrasco; que dudaba de Herman Brady. Afirma Letelier: “Ahora, lo que es muy claro es que Carlos Prats –hasta ese día de que te estoy hablando, el día viernes [7 de septiembre]– tenía una confianza muy grande en Pinochet”. Prats le plantea que había que tomar alguna medida. Letelier le dijo: “Bueno, si Pinochet está en una actitud de lealtad, a él también se le puede crear este problema de tener que renunciar. Como te ocurrió a ti, Carlos. O si no, quiere decir que Pinochet está contando y que en un momento determinado se va a plegar hacia el sector donde haya un mayor número de generales. O de fuerzas que eventualmente puede ser el sector que está por el Golpe, en contra del Gobierno”. Dice que Prats no le rebatió muy categóricamente este punto, pero que le insistió en que él pensaba

⁵³ González, Mónica, *La Conjura*, op. cit., pp. 206, 253, 179, 262, 263, 285, 286. Leigh sostuvo ante el ministro en visita Carlos Cerda en febrero de 1986 que solo horas antes del Golpe y tras largas discusiones, los generales que lo planificaron decidieron comunicárselo a Pinochet (De Castro, Rodrigo, Gasparini, Juan, *La Delgada Línea Blanca*, Ediciones B Argentina S.A. Buenos Aires, 2000, pp. 24, 31).

que Pinochet tenía una actitud de lealtad hacia el Presidente. Y que, en todo caso, Pinochet no estaría entre los traidores⁵⁴.

Pinochet, el 7 de septiembre, por medio de una conversación telefónica, le reitera a Allende su lealtad. Pero al día siguiente responde, posponiéndola, a una invitación que Moy de Tohá le hace para despedir a Carlos Prats. Le dice que mandó a su familia a Portillo, específicamente a la Escuela de Alta Montaña del Ejército. Prats comenta aquel día: “Tengo la sensación de que a Augusto lo están dando vuelta, y el coordinador de todo esto es Patricio Carvajal”⁵⁵.

El 8 de septiembre, Leigh, a quien le había sido encargado “comunicarle al general Augusto Pinochet la trama de un día sin punto de retorno”, visita a Pinochet, quien no le da oportunidad para hablar a solas porque estaban su esposa y Orlando Urbina. Leigh, más tarde, le encarga a Arellano la misión de hacerlo⁵⁶. Posteriormente Leigh se reúne con Allende. Allí estaban Pinochet y el coronel Juan Soler Manfredini, de Inteligencia de la Fuerza Aérea. Al terminar la reunión, Pinochet “se despidió del Presidente con un cálido gesto en que le dio la mano y le apretó el brazo al tiempo que le decía “descanse, Presidente”, relata Alfredo Joignant⁵⁷. Momentos más tarde, Leigh le dice a mediodía a Nicanor Díaz Estrada : “Mire Nicanor: el golpe va a ser el lunes... si Pinochet acepta. Si no, el martes. Pero del miércoles ni el almirante Merino ni yo vamos a pasar”⁵⁸, lo que demuestra que aun no había seguridad entre los planificadores del Golpe respecto a la posición de Pinochet.

Pero no solo ellos tienen dudas. Esa tarde, Allende almorzó con Prats, quien le expresa que el Golpe es inminente. Allende le dice: “¿Entonces usted no cree que habrá algunos regimientos leales al gobierno, capaces de contener a los golpistas? ¿Entonces no cree en la lealtad de Pinochet y Leigh, a quienes yo nombré como comandantes en jefe?” Prats replica: “Presidente, yo creo en la lealtad de Pinochet y también en la de Leigh, pero ellos serán sobrepasados por los generales golpistas, como lo será Montero por Merino, en forma tan sorpresiva, que no se producirá hacia abajo el quiebre de la verticalidad del mando, porque hasta los oficiales más constitucionalistas entienden que la

⁵⁴ Garcés, Joan-Landau, Saul, *Orlando...*, op. cit., p. 24.

⁵⁵ Ahumada, Eugenio, et al., *Chile...*, tomo I, op. cit., pp. 81, 126.

⁵⁶ Vial da como fecha el día 7 para la visita de Leigh a Pinochet (Vial, Gonzalo, *Pinochet*”, op. cit., tomo I, p. 208).

⁵⁷ González, Mónica, *La Conjura*, op. cit., pp. 285, 291, 292.

⁵⁸ Villagrán, Fernando, *Dis arena a la Bandada. Una Crónica Secreta de la FACH*, Planeta, Santiago, 2002, p. 16.

división de las Fuerzas Armadas es la guerra civil”⁵⁹. Allende sale preocupado y cita de inmediato a los generales Orlando Urbina, Inspector General del Ejército, y a Augusto Pinochet a la casa presidencial de Tomás Moro al día siguiente.

La noche del sábado 8 de septiembre Arellano encontró a Pinochet. El diálogo, cuenta Arellano, fue el siguiente: “Lo primero que hice fue un rápido recuento de la situación, indicándole que el momento que vivía el país hacía inevitable una definición de las Fuerzas Armadas y que ello ocurriría en la semana por iniciarse. Le agregué que la Fuerza Aérea iba completa con su comandante en jefe, general Gustavo Leigh, a la cabeza; igual la Armada, con el almirante José Toribio Merino; que Carabineros sería dirigido por los generales César Mendoza y Arturo Yovane y que si bien había dudas de muchos generales de esa institución, contábamos con las Escuelas y el grupo de Servicios Especiales. Además, nos asistía la seguridad de que Carabineros deseaba volver a su normal cauce profesional, dejando definitivamente de lado la ruta desviada que le señalaba el marxismo. Finalmente, le manifesté a Pinochet que el Ejército estaba en la misma línea que las demás instituciones que pensaban actuar en contra del gobierno que destruía nuestro país. Tenemos dos alternativas –le dije–, o los generales con sus comandantes en jefe a la cabeza asumimos nuestra responsabilidad o nos desentendemos y la mayoría de los comandantes de unidades se plegarán por su cuenta a las otras instituciones, ya que la acción se haría de todas maneras el día 11. Esta última posibilidad, le recalqué, sería funesta para nosotros, porque el Alto Mando quedaría totalmente desprestigiado e inhibido para ejercer su influencia posteriormente. Pinochet habló poco esa noche. Estaba preocupado: tenía que tomar una decisión. Así lo pensaba yo después que le había hablado con la pasión que nos inspiraba la gran causa que habíamos abrazado. En un momento me dijo textualmente: “¡Yo no soy marxista, mierda!” y golpeó el brazo del sillón en el cual estaba sentado. Le repliqué que lo sabía y que entonces lo pondría en contacto con el general Gustavo Leigh, que estaba esperando el resultado de esa conversación en su casa. Ahí Pinochet me dijo que no era necesario, que él mismo lo haría más tarde...”⁶⁰. Pero no se comunica con Leigh.

⁵⁹ El relato es de Prats (En González, Mónica, *La Conjura*, op. cit., pp. 298, 299).

⁶⁰ González, Mónica, *La Conjura*, op. cit., p. 303, 304, 305. También en *Más Allá del Abismo*, Arellano Sergio, op. cit., p. 47. En otra ocasión, Arellano afirma que Pinochet “Estaba molesto y balbuceante, pero después de permanecer un rato en silencio dijo: sí, sí claro, si esto ya está resuelto, y si va el Ejército, yo también voy” (Subercaseux, Elizabeth, *Los Generales...*, op. cit., p. 13).

El 9 de septiembre, Allende informa a los generales Urbina y Augusto Pinochet la realización de un plebiscito⁶¹. Allende le narra a Joan Garcés especialmente la escena que se produjo 34 horas más tarde, resaltando la expresión de asombro que observó en los dos generales al recibir la noticia: “Los ojos se les pusieron redondos... y los generales preguntaron balbuceando: “Pero, Presidente, ¿es una resolución definitiva y firme la de llamar a un referéndum?”; como Allende les responde que sí, Pinochet agrega: “Eso cambia toda la situación, Presidente. Va a ser posible resolver el conflicto con el Parlamento”. Allende estudia con ellos las medidas militares que se deberán adoptar⁶²; pide a Pinochet un plan de emergencia para coordinar la acción de las tropas con la de los trabajadores organizados en los cordones industriales. Pinochet garantizó a Allende que ello se realizaría al día siguiente⁶³; le dice que “estaba firmemente decidido a impedir la explosión de violencia” reafirmando el pleno respeto del Ejército por la autoridad presidencial, puntualizando que sin el apoyo del Ejército ni la Armada ni la Fuerza Aérea podían pensar siquiera en un plan de insubordinación⁶⁴.

El 9 de septiembre, Leigh va caminando a la casa de Pinochet, cercana a la suya. Díaz Estrada dice que Leigh había pedido media hora de tiempo a Carvajal antes de que este llamara a Pinochet para mostrarle el documento que había mandado Merino desde Viña. Había una fiesta, el cumpleaños de su hija menor, Jacqueline. Leigh le explica a Pinochet: “No sé si tu lo harás –dar el Golpe– pero nosotros sí o haremos, aunque tengamos que hacerlo solos”.

⁶¹ Arturo Valenzuela afirma que a Pinochet se le informó el 7 de septiembre de estos planes de Allende (*El Quiebre de la Democracia en Chile*, FLACSO, Santiago, 1989, p. 279); otra fuente que sostiene lo anterior: Dinges, John-Landau, Saul, *Asesinato...*, op. cit., p. 72. Para Tito Drago es el 9 de septiembre, junto al general Urbina (Drago, Tito, *Chile un Doble Secuestro*, Editorial Complutense, Madrid, 1993, pp. 158, 156).

⁶² Garcés, Joan, *Allende...*, op. cit., pp. 352, 353.

⁶³ Verdugo, Patricia, *Interferencia Secreta. 11 de Septiembre de 1973*. Grabación Transcrita (Patricia Verdugo, Editorial Sudamericana, Santiago, 1998, p. 19, 20). Pinochet había participado el día del “Tancazo” en Tomás Moro en una reunión con Prats, la CUT y Allende, donde se realizó una evaluación política de lo ocurrido, donde ya había propuesto un plan en esta dirección. Expresa: “Presidente, está muy bien lo que dice el general Prats, que había propuesto realizar un diálogo político para distender el ambiente– pero ¿qué ocurre si le dicen que no al diálogo? Entonces hay que prepararse para un nuevo intento de insurrección”. Agrega: “Pese a que es fundamental el Ejército, la movilización de los trabajadores también”. En caso de producirse “una nueva intentona” propone que Allende establezca su mando en el regimiento Tacna y el mando central de los trabajadores en la Fábrica Yarur (Jaime Gazmuri, *El Mercurio*, 12 de octubre, 2003, Cuerpo D).

⁶⁴ González, Mónica, *La Conjura*, op. cit., pp. 314, 315.

Dice Leigh que luego de escucharlo, Pinochet comenzó con elucubraciones. Dijo: “Mira, pero tú sabes que esto nos puede costar la vida ...”, a lo que él le replicó: “¡Por supuesto!”, “pero aquí no queda otra cosa que jugarse”. Expresa que Pinochet “siguió especulando y vacilando”. Leigh dice que lo interrumpió el timbre de la casa al llegar el almirante Huidobro, que venía con un mensaje del almirante Merino, “con la famosa carta...”⁶⁵. Huidobro afirma que Pinochet les dijo en esa reunión: “yo no tengo planes, no puedo traer tropas, no puedo hacer ninguna cosa”, aludiendo al “Tacnazo” o algo parecido, “así es que ante cualquier movimiento del Ejército estaban encima Carabineros e Investigaciones (que los detectarían). Huidobro le expresa que lo importante es la fecha del Golpe y que le dan un día de plazo para prepararse. Leigh agrega que Pinochet “vaciló un poco buscando un timbre que quería colocar al lado de su firma y que no encontraba nunca”; que Pinochet afirmó no poder “decírselo a todo su Cuerpo de Generales, que él confiaba en cinco y no más, que lo invita a almorzar al día siguiente para presentárselos”⁶⁶.

Pinochet dedica menos de una página de “El Día Decisivo” para referirse a esta decisiva reunión en su hogar (p. 120). Expresa que comprendió que “la Armada estaba apenas contenida y que, de no aceptarse lo que se solicitaba, ella actuaría sola el 11 de septiembre. Naturalmente, el hecho de anticiparse la Armada podía echar por tierra la planificación que tan cuidadosamente había elaborado el Ejército” (p. 120). Es decir, solo por este hecho acepta intervenir con las demás ramas. Antes no había establecido contacto alguno, salvo indirectamente con Carvajal y Leigh, según su versión. Existe, por lo tanto, una contradicción, porque actuar solo con el Ejército, sorpresivamente, sin informar a las restantes ramas, podía implicar una guerra civil, pero esto era lo que más temía Pinochet, según hemos podido percibir a lo largo de su libro. Si como él lo expresa, “bastaba que una sola guarnición militar no obedeciera,

⁶⁵ González, Mónica, *La Conjura*, op. cit., pp. 309, 306, 307. Leigh le dijo a Florencia Varas en 1979 que Pinochet “Estaba en una posición muy tranquila”, que le escuchó su planteamiento “en el sentido que no le veíamos vuelta al asunto”. Luego le pregunta: ¿Qué piensas hacer tú? Porque lo que es nosotros, no damos más; creo que ya estamos en el punto en que si no actuamos el país va al caos”, a lo que Pinochet contestó: “¿Tú has pensado que esto nos puede costar la vida a nosotros y a muchos más?”, agregando, “Bueno, creo que también está llegando el momento de actuar”. Llegan los enviados de Merino, firman, y Pinochet dice: “Si esto se filtra, puede sernos de graves consecuencias. A mi Ejército no le voy a comunicar nada más que a unos dos o tres generales, no les puedo comunicar a todos” (Varas, Florencia, *El General Disidente*. Editorial Aconcagua, Santiago, 1979, pp. 129, 130).

⁶⁶ González, Mónica, *La Conjura*, op. cit., p. 310. Pinochet, Augusto. *El Día...*, op. cit., p. 128.

para que corriera el peligro de que las Fuerzas Armadas se polarizaran y se produjera una guerra fratricida”, lo que lleva a adelantar el Golpe del día 14 al 11, ¿no podía ocurrir lo mismo si él actuaba solo con el Ejército, sin informar a las restantes FF.AA.?

El 10 de septiembre tenemos la certeza de que Pinochet ya está trabajando para el Golpe “frontal”. Dispuso que tropas de Los Andes y San Felipe se movilizaran hacia Santiago al amanecer⁶⁷. A las 10.00 hrs. acude al despacho del Ministro de Defensa y durante dos horas informa a Letelier sobre los temas del día, a los que más adelante nos referiremos⁶⁸. Luego, se reúne con Arellano en el Ministerio de Defensa para revisar los planes. Le informa que se instalaría en Peñalolén “para aprovechar las centrales de comunicación”⁶⁹. A las 12.30 hrs. se encuentra en su oficina con los generales Bonilla, Benavides, Arellano, Palacios y Brady. Pinochet, ya antes lo mencionamos, dice que se acercó al mueble “donde se guardaba una réplica de la espada de O’Higgins” con la que los hace jurar, refiriéndose luego a la trascendencia del momento. De la arenga y del juramento no tienen recuerdo los presentes⁷⁰, aunque Díaz Estrada refiere que sí sucedió, pese a que él no estuvo allí⁷¹. A las 13.00 hrs, durante ese almuerzo, se les unen los generales Leigh y Viveros⁷². Se discutió detalladamente lo que vendría el día 11. Leigh, cumpliendo el encargo de Pinochet, le plantea el peligro de mantener en Santiago a Orlando Urbina, jefe del Estado Mayor del Ejército, simpatizante de la Unidad Popular. “Habría que enviarlo a Temuco”, que se le entregara la misión de investigar las actividades guerrilleras que se habían detectado en esa zona, dijo Pinochet⁷³. También había informado a Letelier el acuartelamiento de tropas en primer grado, y había telefonado a su mujer para que aprovechara las vacaciones

⁶⁷ Verdugo, Patricia, *Inter erencia...*, *op. cit.*, p. 25.

⁶⁸ Garcés, Joan, *Allende...*, *op. cit.*, p. 356. Al recibir Letelier órdenes firmadas por Pinochet autorizando operativos militares –que preparaban el Golpe– y exigirle una explicación, nota que éste es evasivo, negándole que fuera él quien los autorizó (Dinges, John-Landau, Saul, *Asesinato...*, *op. cit.*, pp. 71,72); expresa, sin embargo, que Pinochet, respecto al tema del llamado a retiro de los oficiales golpistas, era partidario de “no acelerar las cosas”, de esperar a la Junta de Calificaciones que operaría en tres semanas más (En Garcés, Joan-Landau, Saul, *Orlando...*, *op. cit.*, p. 34. Otros aspectos en pp. 45, 46).

⁶⁹ González, Mónica, *La Conjura*, *op. cit.*, p. 317.

⁷⁰ González, Mónica, *La Conjura*, *op. cit.*, p. 320.

⁷¹ Marras, Sergio, *Confesiones*, *op. cit.*, p. 109.

⁷² Drago, Tito, *Chile...*, *op. cit.*, 163.

⁷³ González, Mónica, *La Conjura*, *op. cit.*, p. 320.

escolares de los colegios y subiera con los niños menores a disfrutar la nieve de Portillo, pasando la noche en la Escuela de Alta Montaña del Ejército⁷⁴.

3. 11 de Septiembre de 1973

Pinochet expresa en *El Día Decisivo* que la noche anterior al Golpe “fue la más larga de mi vida”, que “A las 05.30 hrs. pasé a la ducha y comencé a vestirme. Su preocupación mayor era “el temor a una posible delación de alguna persona infiltrada o que algún Comandante de Columna se anticipara en mover sus tropas”. Más o menos a la 06.30 hrs. sonó la campanilla del teléfono. Era un llamado de la telefonista de la casa de Allende, en Tomás Moro. Respondí como si se tratara de una persona que recién despierta y debo haber estado convincente, porque solo se me informó “que me iban a llamar más tarde”. Me vestí rápidamente. A las 07.00 horas llegaron los vehículos que se habían citado para “ir a pasar una revista a Peñalolén”. Poco después, a las 07.10 horas, viajaba en el vehículo rumbo a la casa de uno de mis hijos. Allí permanecí algunos minutos contemplando a mis pequeños nietos que dormían sin saber lo que iba a ocurrir y pensé que la trascendental resolución adoptada era decisiva para su futuro, para su libertad, como me lo había dicho mi esposa tiempo atrás”. Dice que llegó a la Central de Telecomunicaciones “faltando veinte minutos para las ocho horas”, que lo recibe el general Bonilla, “que estaba muy preocupado por mi retraso” (pp. 130, 131). No narra sus apreciaciones o acciones posteriores de ese día, sino que cita extensamente las palabras del Edecán Militar (pp. 131, 132, 133).

Drago da como hora de llegada de Pinochet a Peñalolén, al puesto de mando número 1, antes de las 08.30, pero después de las 07.40, donde se esperaba llegara a las 06.00. Según esta versión, Pinochet se integra cuando ya Allende está rodeado, sin posibilidad de triunfo, y cuando las FF.AA. ya están lanzadas en el Golpe, encontrando una oposición mucho menor que la prevista⁷⁵. Otra fuente afirma que se esperaba que Pinochet “hubiese estado en su puesto de acción, en disposición de consultar con Carvajal antes de las 07.40 de la mañana, que es la hora que su apología postgolpe cita su llegada –pero todo

⁷⁴ Vial, Gonzalo, *Pinochet, op. cit.*, tomo I, pp. 215, 216. Antes indicamos que Pinochet el 7 de septiembre rechaza una invitación de Moy de Tohá para reunirse con ellos, porque había enviado a su familia a Portillo; es decir, la envía, al menos, el 6, no el 10, como dicen Vial y Patricia Verdugo (*La Interferencia...*, *op. cit.*, p. 40).

⁷⁵ Drago, Tito, *Chile...*, *op. cit.*, pp. 153, 154.

indica que— ... fue el último de los actores principales en ocupar su lugar”⁷⁶. Era el general Bonilla quien tomaría el mando si él no llegaba, según instrucciones antes acordadas⁷⁷. Mónica González sostiene que “A las 06.30, Arellano ya se había instalado en el Ministerio de Defensa. También lo habían hecho Patricio Carvajal y el general de la Fuerza Aérea, Nicanor Díaz Estrada; también los dos jefes del Estado Mayor de la Defensa Nacional, Herman Brady y Sergio Nuño. Después, Arellano se reunió con todos los comandantes de unidades que participarían en la acción. Repasaron las misiones y aclararon dudas”, “A las 7.40, Pinochet llegó al comando de tropas de Peñalolén. Lo recibió el general Oscar Bonilla, inquieto por su retraso. Reunió a todos los comandantes y dio inicio a la acción”⁷⁸.

Da la impresión de que Pinochet espera hasta el último minuto para integrarse, el mismo 11, llegando tarde a las labores que debía desarrollar en Peñalolén, o que, al menos, se toma todo con excesiva calma, lo que sorprende, dada la tensión en que debería haber estado. Va a la casa de su hijo mayor, pues su familia estaba fuera de Santiago, ya que la había enviado a la Escuela de Alta Montaña de Los Andes, sin que se sepa qué excusa dio al comandante de regimiento Renato Cantuarias para ello, pues éste era calificado como proclive al gobierno izquierdista⁷⁹. Sin duda, es un gesto poco funcional con los momentos que se vivían, aunque también podemos percibirlo como un reflejo de los miedos más profundos que Pinochet sentía en aquel instante: por su familia, de la que se estaba despidiendo, o tal vez adquiriendo fuerzas para realizar lo que vendría. El gesto lo atrasó diez minutos en su llegada a Peñalolén, lo que, según el acuerdo previo, podría haber significado que fuera relevado, hecho que, dadas las circunstancias de futuros escenarios imprevistos y cambiantes, pudo haber sido militarmente decisivo.

La tesis de Drago parece ser la más aceptable, mostrando Pinochet una gran frialdad en esos momentos. No olvidemos que en las horas iniciales del Golpe, Allende daba instrucciones pensando que aun contaba con su Comandante en Jefe⁸⁰, a quien había tratado de ubicar infructuosamente hasta la una de la mañana el mismo día 11; la mañana del Golpe, le pregunta al periodista

⁷⁶ Davis, Nathaniel, *Los Dos Últimos Años de Salvador Allende*, Plaza & Janes Editores S.A., Barcelona, 1986, p. 220.

⁷⁷ Verdugo, Patricia, *Interferencia...*, *op. cit.*, p. 40.

⁷⁸ González, Mónica, *La Conjura*, *op. cit.*, pp. 331, 335. Ervaldo Rodríguez afirma que Brady y Nuño no tenían relación con el Estado Mayor de la Defensa Nacional (en entrevista con el autor).

⁷⁹ Verdugo, Patricia, *Interferencia*, *op. cit.*, p. 40.

⁸⁰ Drago, Tito, *Chile...*, *op. cit.*, p. 169.

Carlos Jorquera: “¿Qué será del pobre Pinochet?”⁸¹. Cuando Letelier lo llamó, el ordenanza de éste le informó que “estaba en la ducha”⁸², por lo que Pinochet sabía desde una hora y media antes de dejar su casa que Allende intentaba contactarse con él, hecho que “destrozaba cualquier posibilidad de continuar una rutina normal”⁸³.

IV. Golpe tangencial, Golpe frontal

Es posible que el momento en que Pinochet toma la decisión de conspirar para derribar a Allende sea un enigma, incluso en su propia versión posterior de los pensamientos que entonces tenía⁸⁴, pero pensamos que podemos acercarnos a una mayor precisión. La visita que hace a Prats el 29 de agosto⁸⁵ demuestra que no está aún en el Golpe con Arellano y Bonilla, por cuanto no teme, psicológicamente, enfrentar su presencia. Le manifiesta a Prats que se tome todo el tiempo que necesite para mudarse de la casa de los comandantes en jefe. Es decir, aun existe familiaridad y confianza entre ambos. No tiene problemas en expresarle que pospondrá los retiros de los generales que actuaron en su contra para octubre, tema que, a la luz de *El Día Decisivo*, y de los preparativos de Arellano y Bonilla, de haber estado coordinado con ellos, no debería siquiera tratar para evitar sospecha alguna. La visita a Prats es ya disfuncional, psicológicamente disfuncional con el Golpe, pero Pinochet no teme darle la cara.

⁸¹ Villagrán, Fernando, *Disparen...*, *op. cit.*, pp. 17, 27. En “Septiembre” (Chilevisión, agosto 2003) Jorquera sostiene que Allende expresa que Pinochet “debe estar prisionero”. Edgardo Henríquez, Ministro de Educación de la Unidad Popular, le afirmó a Rodrigo de Castro que Allende intentó ubicar a Pinochet por teléfono (*Revista Panorama Mese*, PM Mondadori, Italia, junio 1982. En De Castro-Gasparini, *La Delgada...*, pp. 20 y 30). Otra versión atribuye la frase a Hortensia Bussi de Allende (Harrington, Edwin-González, Mónica, *Bomba...*, *op. cit.*, 148).

⁸² González, Mónica, *La Conjura*, *op. cit.*, p. 333. Verdugo, Patricia, *Interferencia*, *op. cit.* p. 36.

⁸³ “La Acción del Ejército en la Liberación de Chile”, historia inédita hecha circular informalmente por prestigiosos oficiales del Ejército chileno en Santiago, p. 49 (En Davis, Nathaniel. *Los Dos...*, *op. cit.*, p. 220).

⁸⁴ Davis, Nathaniel, *Los Dos...*, *op. cit.*, p. 210.

⁸⁵ Prats, Carlos, *Memorias*, *op. cit.*, pp. 495, 496.

Días después, el 7 de septiembre, le envía una carta en que le expresa: “Al sucederle en el mando de la institución que usted comandara con tanta dignidad, es mi propósito manifestarle –junto con mi invariable afecto hacia su persona– mis sentimientos de sincera amistad, nacida no sólo a lo largo de nuestra profesión sino que –muy especialmente– cimentada en las delicadas circunstancias que nos ha correspondido enfrentar. Al escribir estas líneas, lo hago con el firme convencimiento de que me dirijo no sólo al amigo sino que ante todo, al señor general que en todos los cargos que le correspondió desempeñar, lo hizo guiado sólo por un superior sentido de responsabilidad, tanto para el Ejército como para el país. Es por tanto para mí profundamente grato, hacerle llegar, junto con mi saludo y mejores deseos para el futuro, en compañía de su distinguida esposa y familia, la seguridad que, quien lo ha sucedido en el mando del Ejército, queda incondicionalmente a sus gratas órdenes, tanto en lo profesional como en lo privado y personal”⁸⁶. Si se sostiene la tesis de que Pinochet “fingió” todo el tiempo anterior al lado de Allende, de Prats, de Tohá, etc., como una forma de mantenerse en los altos puestos del Ejército para así silenciosamente planificar el Golpe, ¿cuál es el motivo de enviar, el 7 de septiembre, una carta a Prats, una carta en que le muestra su admiración y respeto? La respuesta no encuentra respaldo en la forma en que se refiere a él en *El Día Decisivo*, a menos, claro está, que la carta sea sincera y que las palabras expresadas en *El Día Decisivo* sean fruto de una elaboración para legitimar una coyuntura posterior.

También podemos pensar que sí estaba en el Golpe, pero de manera casi “tangencial” si se quiere, no incorporado a los detalles de la planificación, sin saber el verdadero papel del Ejército⁸⁷. Prats fue informado por José Domingo Ramos –a su vez informado por Julio Canessa– de la existencia de un Golpe en que no figuraba Pinochet como organizador. Le expresó a Ramos que “vería la forma de dárselo a saber”⁸⁸, aunque posteriormente se queja de no poder ubicarlo⁸⁹.

En *El Día Decisivo*, cuando se le pregunta “¿Ud. no les confió sus problemas a otros jefes?”, responde positivamente mencionando a Leigh, pero se

⁸⁶ González, Mónica, *La Conjura*, op. cit., pp. 289, 290.

⁸⁷ La crónica de PEC contra Pinochet del 7 de septiembre, que antes vimos, al menos nos demuestra que él no estaba coordinado en la misma dirección con los hombres de derecha que conspiraban desde la prensa.

⁸⁸ Ramos, José Domingo, *Las Cartas del Coronel. En Respuesta a las que Nadie le Escribió*, Santiago, 2001, pp. 114, 115.

⁸⁹ Politzer, Patricia, *Miedo...*, op. cit., pp. 339-342.

extiende algo más respecto a Carvajal. Dice: “En tales momentos con la única persona que solía conversar era con el Jefe del Estado Mayor de la Defensa, Almirante Carvajal⁹⁰, a quien le expresaba privadamente: “Muy interesante la reunión, Almirante, pero Ud. bien sabe que ésta no es la solución de la Escuela; la solución es una sola”, frase que siempre se dice en la Academia de Guerra cuando la respuesta que dan los alumnos a un tema no es la que patrocina la Dirección del Instituto, y que por lógica se considera mejor”. Agrega: “Los días 5 y 6 de septiembre llegó hasta mi oficina el Almirante Carvajal. Me planteaba cualquier tema profesional, insinuando algo para que le preguntara por la posición de la Armada frente al Gobierno. Por mi parte, yo no le podía exponer qué iba a hacer el Ejército. Sin embargo, cuando vi que su inquietud aumentaba, le dije: “Almirante, por ahora hay que mantener el compás de espera”. Creo que él me comprendió. Yo no podía decir: “El 14 es el día”, pues cualquiera indiscreción podía ser fatal” (p. 119). Sergio Huidobro expresa que Pinochet le “había indicado al Jefe de Estado Mayor de la Defensa –Patricio Carvajal–, en breves palabras, la disposición que tendría la Institución” respecto al Golpe. Carvajal afirma que la respuesta del Ejército no es “categórica”, que solo ha logrado el “compromiso de que no actuaría en contra, permaneciendo en sus cuarteles”⁹¹. Ismael Huerta nos dice que “En la noche del 20 de agosto Iturriaga vino a mi residencia con un papel manuscrito (que conservo) dictado por el almirante Carvajal”. El texto, resumido, decía que “El Ejército se plegará a un acuartelamiento que dispone la FACH o la Armada”, que “Tarde o temprano Prats tendrá que dejar el Ejército”, y “General Pinochet decidido”. “El último punto –que venía resaltado con tres cruces– merece especial comentario por la relevancia que adquiriría posteriormente el general Augusto Pinochet Ugarte que, en la fecha del mensaje en clave, era un oficial no muy conocido fuera del Ejército, si bien ocupaba el segundo puesto jerárquico dentro de la institución. Esta opinión –Pinochet (totalmente) decidido– es plenamente coincidente con lo que me expresara después el almirante Carvajal en orden a que el general le expresó en esos días en el interior de un ascensor en el ministerio de Defensa: ‘Aquí no hay más que una solución’”⁹².

⁹⁰ Vicealmirante, uno de los principales organizadores del Golpe. Fue el primero y el último Ministro de Defensa del régimen militar, además de desempeñar la cartera de Relaciones Exteriores (Saenz, Pablo, *Las Ideas, los Hombres y las Obras*”, *La Nación*, 1990, pp. 33, 34).

⁹¹ Huidobro Sergio, *Decisión...*, *op. cit.*, 215.

⁹² Huerta, Ismael, *Volvería...*, *op. cit.*, tomo II, pp. 78, 79.

Pero creemos que no es el 20 de agosto cuando Pinochet es informado desde la Armada de un Golpe en marcha, sino 2 semanas después, aproximadamente, pero sin mayores detalles. No se le informa que el Ejército participa porque aún se duda de su posición. Si Pinochet hubiese estado informado el 20 de agosto de un “golpe frontal”, no habría siquiera amenazado a estos generales. Su “ideología formal” aún no es tensionada como para transformarse en una “ideología total” que le permita dar ese paso⁹³. Sí, en todo caso, para situarse en el “golpe tangencial”. Por ello, sorpresivamente, el 27 de agosto, ante el Alto Mando, después de prometer hacer correr “sangre de generales”, expresa la posibilidad de “una intervención militar si las circunstancias lo hacían necesario”, recomendando “estrechar al máximo las comunicaciones entre los generales y hacia las otras ramas de la Defensa Nacional”⁹⁴. Pero los motivos son otros, relacionados con el acuartelamiento en la Escuela Militar, según vimos.

La CIA el 8 de septiembre —y no antes— es informada de que Pinochet dijo a Leigh que el Ejército no se opondría a esta acción de la Armada. Es posible si en el contacto con Leigh éste solo le informa del hecho, sin entrar en detalles, como lo había hecho Carvajal días antes. Ya mencionamos el encuentro de Arellano con Pinochet el 8 de septiembre. Pero Nicanor Díaz Estrada dice que Arellano le negó haber hablado con Pinochet esa noche, porque no se atrevió⁹⁵, lo que estaría siendo confirmado con la versión del almirante Merino, —en cuanto a la ignorancia que Pinochet tendría de mayores detalles respecto al Golpe—, y de Leigh, que dice: “... yo lo único que sé es que cuando el 9 de septiembre fui a hablar con Pinochet, éste estaba totalmente en pampa... Eso es lo que sé”⁹⁶.

El 10 de septiembre, Pinochet le informa a Letelier que la situación militar estaba más tranquila y que se había puesto en contacto con distintas unidades; que la preparación de la parada militar del día 19 seguía su curso normal y que se efectuaría en forma más tranquila que en años anteriores; que al día

⁹³ La ideología que nosotros llamaremos “formal”, es aquella que denota un “cuerpo de conocimientos” o “teoría” o “doctrina” acerca de la sociedad o historia, y que *no necesariamente* debe estar vinculada con los intereses colectivos del grupo social que la crea o sustenta. Si a esta “ideología formal” sumamos una serie de elementos a-rationales como los miedos, dolores, etc., ya hablamos de “ideología total”. No debemos olvidar que esta “ideología total” es más inestable que la “ideología formal” en el tiempo.

⁹⁴ Arellano I., Sergio, *Más Allá...*, *op. cit.*, p. 45.

⁹⁵ Marras, Sergio, *Confesiones*, *op. cit.*, p. 108.

⁹⁶ González, Mónica, *La Conjura*, *op. cit.*, p. 311.

siguiente entregaría un memorándum sobre el material que debía adquirirse en Estados Unidos y la Unión Soviética; que opinaba que no vinieran a Chile oficiales soviéticos a adiestrar personal, sino que oficiales chilenos fuesen allá como se hacía con Estados Unidos; que los procesos ante la justicia militar del comandante Souper y de los oficiales que participaron en la manifestación contra Prats estaban siendo acelerados; que en los días inmediatos iba a solicitar a los generales Bonilla y Arellano que presentaran su expediente de retiro y a darlos de baja por desacato al Comandante en Jefe. En función de estos elementos, Joan Garcés escribe en 1976, ¿por qué Pinochet se esforzó en mostrar durante casi tres semanas que podía estallar una insurrección en cualquier momento, y bastó el anuncio de la inmediata convocatoria al plebiscito para que cambiara el sentido de la información al día siguiente? Expresa que si antes del 9 había estado preparando personalmente el Golpe para el 14, hubiera podido hacerlo adoptando el mismo aire de seguridad que manifestaba el día 10. Si se trataba de desorientar al Gobierno, esta estratagema era tan adecuada antes como después del 9 de septiembre. Para Garcés este contrasentido se explica por el hecho de que “Pinochet se plegó al Golpe y resolvió ponerse a su frente en el último instante, llevándole su oportunismo a sumarse siempre al sector que parecía más fuerte”⁹⁷.

En síntesis, creemos que Pinochet sabía de un Golpe en marcha ya el 4, 5 ó 6 de septiembre, informado por Carvajal, sin mayores detalles, lo que explicaría que haya mandado a su familia el 6 a la Escuela de Alta Montaña —para que estuvieran preparados para pasar a Mendoza por si había dificultades— excusa que usa para posponer la invitación que Moy de Tohá le hace para reunirse el sábado 8. Pensamos, pese a todo, que aún no estaba informado de los preparativos del Golpe que se realizaban desde el Ejército, lo que se comprueba al constatar 4 días antes del Golpe cómo los generales que lo preparaban discutían si incorporarlo. El 7 de septiembre, en la Escuela Militar, se reúnen Yovane, de Carabineros, Arellano y Floody, del Ejército, Fonet, de la FACH, Troncoso, de la Armada. Optan por el día 11 como el del Golpe; encargan a Arellano hablar con él. Ello solo ocurriría el 8 de septiembre, hecho que nos merece dudas si aceptamos la afirmación de Díaz Estrada, quien expresa que Arellano le negó haber hablado con Pinochet ese día en la noche. Pero, ¿por qué Arellano, que al parecer es el único general conspirador que apoya en determinado momento la incorporación de Pinochet al Golpe, se habría negado a informarle los detalles más decisivos el día 8 de septiembre, según se desprende de lo afirmado por Díaz Estrada? No tenemos respuesta

⁹⁷ Garcés, Joan, *Allende...*, *op. cit.*, pp. 356, 357.

para ello, por lo que esta fuente, en este sentido, no puede ser descartada. Estas contradicciones, las versiones de Arellano, Díaz Estrada y, algo menos, la de la CIA, no las podemos resolver con mayor verosimilitud, pero, lo importante, en función de nuestro interés puntual, es que hemos podido acercarnos a una diferencia de un día en cuanto al momento en que la incorporación de Pinochet al Golpe deja de ser “tangencial” convirtiéndose en “frontal”.